

CORONA FÚNEBRE

DEL DOCTOR

JOSÉ MARIA MORENO



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

—
1882



4
J. M. ^a Moore

EL D^{OR} JOSÉ MARIA MORENO

I

¡Los buenos se van! Tal era la exclamacion que brotaba de todos los corazones honrados, al anuncio de la muerte prematura de nuestro inolvidable amigo.

Y esa expansion del sentimiento público era tan natural como legitima, haciendo la debida justicia á la virtud, á la inteligencia, al patriotismo y á los servicios esclarecidos de tan eminente ciudadano.

En medio de las desgracias públicas que nos afligen, consuela un tanto presenciar la espontaneidad con que todo un pueblo se ha asociado al duelo de sus allegados, tributándole ovaciones que están muy arriba de las que obligadamente suele ofrecer el fausto oficial.

Es que Moreno estaba confundido con el pueblo, recibia sus inspiraciones, y su noble corazon latia ya sea para conmemorar sus glorias, ó para deplorar sus desgracias.

Recordaba siempre llevar un apellido ilustre, intimamente ligado á los grandes acontecimientos de nuestra historia, y se habia comprometido á mante-

nerlo intacto ante la consideracion de sus conciudadanos.

II

Desde sus primeros años, buscó en el estudio el medio de cultivar su inteligencia, distinguiéndose siempre por la severidad de su carácter y por una consagracion completa al logro de sus aspiraciones.

Cursaba las aulas de Derecho y próximo á terminar el estudio teórico, cuando resplandeció para la pátria la aurora de su libertad, con la desaparicion de la ominosa dictadura que por muchos años la habia oprimido.

Desde entónces, Moreno, que se encontraba en los albores de su juventud, comprendió que era necesario impedir que la reaccion hiciése inútiles los sacrificios de sus mayores, y la Revolucion de Setiembre y el memorable sitio del 52, lo contaron entre los defensores de Buenos Aires, formando en las filas de su valerosa guardia nacional.

III

Aquel episodio glorioso terminó, haciendo fracasar los esfuerzos desesperados del caudillage, pero la obra no habia sido coronada, aun quedaba una gran zona de la pátria argentina en donde el espíritu de libertad estaba comprimido.

Con esa intuicion del porvenir, propia de las inteligencias superiores, pensó que era menester consoli-

dar el poder que debía salvaguardar las libres instituciones, y entónces abandonando sus estudios, se presentó como aspirante en el cuerpo de artillería mandado formar por el virtuoso general Paz.

Allí hizo su aprendizaje militar; las campañas subsiguientes hechas por ese cuerpo lo contaron entre sus oficiales mas distinguidos, y sus conocimientos le valieron ascensos repetidos.

En Cepeda como en Pavon, al frente de sus soldados, se distinguió por su valor y por la acertada direccion de las punterías, obteniendo el grado de sargento mayor y gefe de uno de los escuadrones del regimiento.

IV

Concluida aquella campaña, que produjo como consecuencia la organizacion nacional bajo el régimen liberal, el regimiento de artillería regresó á esta ciudad.

Desde ese momento pensó de nuevo en sus estudios, y sin descuidar las atenciones del servicio, se dedicó á recorrer los libros del Derecho, hasta colocarse en condiciones de poder presentarse á la Universidad, donde rindió un brillante exámen general.

En seguida preparó su tésis para optar al grado de doctor, trabajo en el que demostró ya el poder de su inteligencia; y recordamos con placer que la emocion que nos causó ver á Moreno, con su uniforme militar, subir á la cátedra y sostener brillantemente sus proposiciones, nos impulsó á escribir unas líneas de felicita-

cion, que nos agradeció con la modestia que le era peculiar.

Ingresó luego á la Academia de Jurisprudencia; donde cumplió el término de su práctica, distinguiéndose siempre por la preparacion con que abordaba las cuestiones, hasta obtener el titulo de abogado que le fué discernido, previos los exámenes que rindió con el mas completo aplauso de sus examinadores.

V

Decidido entónces á abandonar la carrera militar, pidió su baja absoluta, la que le fué concedida en los términos mas honrosos, con goze y uso de uniforme, y pensaba dedicarse á formar estudio con uno de sus mejores amigos, el Dr. Araujo, cuando sobrevino la guerra del Paraguay.

La salida á campaña del entónces presidente de la República, general Mitre, y mas tarde la de su ministro de guerra el general Gelly y Obes, llevaron á la presidencia al Sr. vice-presidente, Dr. D. Márcos Paz, y al ministerio de guerra al entónces coronel D. Julian Martinez.

Moreno fué solicitado para desempeñar la sub-secretaria de guerra, y aun cuando hizo gran resistencia, al punto de haber sido llamado el que estas líneas escribe para sustituirlo, caso que persistiese en su negativa, su corazon de patriota hizo que cediese al pedido de aquellos funcionarios y de sus amigos.

El ministerio de guerra recibió un impulso vigoroso.

con su presencia, y como se ha recordado por algunos de los oradores que han encomiado sus méritos, esto le dió ocasion para revelarse como un escelente y honrado administrador.

Al frente de la sub-secretaria, le cupo desempeñar el cargo de ministro interino, concurriendo con sus opiniones á los consejos del gobierno, donde era escuchado con respeto por hombres de la talla del Dr. Paz, Dr. Rawson y demás personas que ocupaban los ministerios.

VI

Persiguiendo el propósito de emanciparse de los puestos públicos para dedicarse por completo al ejercicio de una profesion por la que tenia decidida vocacion, renunció al ministerio de guerra, cuando creyó que sus servicios no eran ya indispensables.

Muy luego, sin embargo, era elegido diputado á la legislatura de la Provincia, y en seguida nombrado fiscal general de Gobierno por el Dr. Alsina, con quien tenia una estrecha amistad.

Su conducta en la legislatura está señalada en los Diarios de sus sesiones, á donde se verá no se trató jamás cuestion alguna que revistiera importancia, sin que se hiciera oír la voz de Moreno, persuasiva, atrayente, y con una fuerza de lógica admirable, de tal modo que su opinión, en la generalidad de los casos, prevalecia.

Como fiscal, todos conocen sus vistas diseminadas en diversos espedientes, abarcando los asuntos mas

complicados de la administracion, tratados con una elevacion de ideas y un acopio de doctrina que preparaban siempre la decision del gobierno, siendo en la mayor parte de los casos adoptados sus dictámenes como resoluciones.

VII

Llevado al gobierno de la Provincia el honorable ciudadano Emilio Castro, uno de sus primeros pasos fué llamar á Moreno para encargarlo del ministerio de gobierno, distincion que rehusó, comprometiéndose, sin embargo, á continuar en la fiscalia que habia pensado abandonar.

La administracion del Sr. Castro, que juzgada desapasionadamente ha sido de las mas laboriosas que hemos tenido, segundado por un ministerio competente y por una legislatura de la que existen recuerdos imperecederos, contribuyó eficazmente al progreso moral y material de la Provincia.

Moreno concurría á la mayor parte de los actos trascendentales del gobierno, mereciendo él que sus amigos le llamasen ministro sin cartera, y muchos de los proyectos entónces elaborados lo eran con su concurso, ayudando á sostenerlos en la Legislatura.

Fué en esta época, y á propósito de una comision del servicio público que contrajó la enfermedad que, descuidada, vino mas tarde á hacerse crónica, acelerando el término de su existencia otras causas que lo afectaron hondamente.

VIII

Apenas terminada la administracion del Sr. Castro, Moreno fué elegido diputado al Congreso Nacional y miembro de la Convencion reformadora de la Constitucion de Buenos Aires.

En el Congreso, tuvo ocasion de mostrar, no solo sus variados y sólidos conocimientos, sinó la independencia y rectitud de su carácter.

Las graves cuestiones sobre la capital definitiva de la República, fronteras, puerto de Buenos Aires, formacion de un Banco Nacional, y otros no menos importantes fueron tratados por él con esa precision, claridad, inteligencia y espíritu patriótico que lo distinguian.

Corre manuscrita la importante memoria y proyecto que por entónces redactó, para conseguir la formacion de un gran Banco Nacional sobre la base del de la Provincia, y el tiempo ha de demostrar si habia prevision y patriotismo en el temperamento aconsejado.

En la Convencion fué uno de los miembros más caracterizados, figurando en sus principales comisiones, como la del Poder Ejecutivo, Judicial, y otras á las que prestó el concurso de sus conocimientos, ayudando á que prevaleciesen sus ideas en el seno de la corporacion.

IX

Concluido su período en el Congreso, y dada la actitud circunspecta y digna que asumió con motivo de las memorables elecciones nacionales del 74, pensó de nuevo en retirarse á la vida privada, contrayéndose á su estudio, y á la enseñanza del Derecho Civil, que era para él lo que más preocupaba su espíritu y le proporcionaba mayor satisfaccion.

La Municipalidad que pasaba por un período difícil, agoviada por el peso de grandes cuestiones, ocurrió á Moreno, rogándole aceptase ser su Asesor, á lo que accedió, vistos los grandes empeños que se hacian.

Muy poco tiempo habia pasado, y yá sus pleitos ó recibian una solucion amigable y satisfactoria, ó conseguian el triunfo mas completo consagrado por la decision de los Tribunales.

La Corporacion le significó en muchas ocasiones su gratitud, mientras los estudiantes de derecho le tributaban el mayor respeto y consideracion, por la inteligencia con que desempeñaba el aula que le habia sido confiada.

X

La atmósfera política se presentó por entónces preñada de nubarrones, una gran tormenta se preparaba amenazando envolvernos en un cataclismo funesto.

Moreno, á pesar de las decepciones que habia sufrido, no pudo mostrarse indiferente á las desgracias públicas, recordó su antigua amistad con el Presidente Dr. Avellaneda, procuró acercarse á él, y combinar los medios de una entrevista con el General Mitre, Gefe del Partido Nacionalista.

La entrevista se realizó en su propia casa, en la noche misma en que debia estallar una gran revolucion, y mediante sus esfuerzos consiguió se inspirasen en las verdaderas conveniencias públicas, y se iniciase una nueva era de conciliacion.

Este desenlace patriótico era resistido por los exaltados de los bandos contendientes, al punto de haber provocado sérios trabajos para inutilizarlo, y hasta cometerse injusticias, calificando duramente el proceder de los que lo habian preparado y realizado.

Moreno, perseverante é infatigable cuando se trataba del bien, luchó valientemente contra los obstáculos que se levantaban, y contribuyó á hacerlos desaparecer, provocando un estado de cosas, que mereció el aplauso y el reconocimiento de todos los hombres bien intencionados.

XI

El Presidente Avellaneda, en cartas que tuvimos la oportunidad de leer, le significó su agradecimiento, diciéndole que á él se debia la situacion creada, y que tan señalados servicios jamás podrian ser olvidados por el pais.

Le ofreció entonces la cartera del Interior, instándolo á que la aceptase como un medio de llevar á cabo la obra que él habia emprendido, y procurando salvar toda susceptibilidad.

Moreno rehusó inmediatamente el ofrecimiento, recordándole al Presidente el compromiso que le habia exigido, de no acordarse de él para ocupar alguna de las posiciones que vacasen á consecuencia del cambio politico operado.

De esa manera mostraba su desinterés y su sincero patriotismo, dejando constatado que ningun móvil personal lo habia impulsado, y si tan solo el amor á su patria, y el bien de sus conciudadanos.

XII

El pueblo agradecido quiso, sin embargo, significarle su reconocimiento, y á penas se trataba de designar el ciudadano que debia en el Gobierno de la Provincia hacer práctica la politica de conciliacion, se apresuró á hacer una manifestacion imponente de opinion, indicándolo como el mas aparente para llenar sus aspiraciones.

Un manifiesto se publicó, en el que se registraban las firmas de los hombres mas importantes del pais, sin distincion de partidos.

En la campaña casi todos los órganos de publicidad se pronunciaron á su favor, y en los principales centros se levantaban firmas de adhesion á su candidatura; era el hombre verdaderamente popular, y que

reunia en torno suyo el mayor número de voluntades.

Modesto siempre y desinteresado, era el primero en oponerse con decision á estos trabajos, llegando empero, á declarar á sus amigos íntimos, que solo en el caso de que la opinion unánime del país le impusiese el deber de aceptar el puesto, sacrificaría en su obsequio sus mas vehementes deseos.

Los que dirijian entónces los partidos conciliados, creyeron consultar mejor los intereses públicos desoyendo las espontáneas manifestaciones de la opinion, y elijieron al Dr. Tejedor, como su representante en el gobierno.

Sus amigos se diseminaron entónces, permaneciendo los mas prudentes alejados de la politica, yendo otros á engrosar las filas de los que combatian la conciliacion.

Los hechos producidos dirán quienes pensaban mejor, y dejamos á la conciencia de cada uno, apreciar si fué esa la manera de conjurar la tormenta, que de tiempo atrás venia preparándose contra la lejitima preponderancia de Buenos Aires, en los destinos de la República.

XIII

Una vez elejido el Dr. Tejedor como Gobernador, y habiendo renunciado la vice-gobernacion el virtuoso ciudadano Dr. Félix Frias, por quien Moreno habia trabajado con empeño, surjió como el candidato mas aceptable para reemplazarlo.

La Convencion electoral á pesar de los esfuerzos de Moreno para impedirlo, lo elijió vice-Gobernador, constituyéndose una Comision que fué á pedirle no defraudase la confianza de sus conciudadanos, rehusando aceptar el puesto que tan espontáneamente le brindaban.

Vaciló entónces entre el pedido de respetables ciudadanos y de sus mas leales amigos, y solo se decidió á aceptarlo, cuando llegó á su conocimiento de que el Dr. Tejedor debia nombrarlo su Ministro de Gobierno.

Mientras esto sucedia se proyectaba la edificacion de la casa destinada á la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales.

Moreno con ese entusiasmo que siempre manifestaba por todas las grandes ideas, tomó á su cargo la direccion, eficazmente segundado por su amigo el honrado y competente Ingeniero Benoit.

Desde ese momento, todo el tiempo que le dejaban libres sus demás atenciones lo consagró á la realizacion de la obra.

Lo hemos visto asistir diariamente al local en que el edificio debia levantarse, discutiendo con los maestros porque no inutilizaran los materiales que podian emplearse en la construccion, buscando por todos los medios que los que debian adquirirse lo fuesen en las condiciones mas equitativas, examinando los planos é interviniendo en los mas mínimos detalles.

Debido á su perseverancia y á sus desvelos, puede decirse que la ciudad de Buenos Aires posee un edificio de los que mas la embellecen, y obtenido con un gasto tan pequeño que ha dejado asombrados á los

que han podido examinar las prolijas cuentas de inversion de los dineros empleados.

Habria entónces, verdadera justicia en que una estatua fuese levantada en el patio principal de ese edificio como ya alguien lo ha indicado para que sirviese de ejemplo y estimulase la honradez de los que administran dineros públicos, perpetuando además el recuerdo de uno de los miembros mas conspicuos de la Facultad.

XIV

La inteligencia creada por la conciliación no duró largo tiempo, las relaciones entre los Gobiernos Nacional y Provincial se hicieron cada vez mas tirantes, y un conflicto debia provocar la eleccion del Presidente que sucediera al Dr. Avellaneda.

Moreno veía con disgusto estos hechos contrarios al interés del país, y se agitaba en el sentido de reanudar los vínculos de la conciliacion, buscando una solucion que aquietase los espíritus y salvára los principios.

Se desesperaba toda vez que preveía que la falta de patriotismo de unos pocos, podia precipitar al país en los azares de una lucha fratricida.

Por eso trabajó con todo empeño para que el 15 de Febrero, no corriera la sangre en las calles de la ciudad heróica, y mas tarde en union con el digno ciudadano D. Félix Frias, procuró por todos los medios á su alcance, evitar los sucesos de Junio de 1880.

Los hechos fueron mas poderosos, fatalmente se impusieron á su voluntad, y ese corazón abnegado, ese

carácter templado, en el humo de los combates, se sobrecogió cuando vió que se vertía la sangre de los hijos predilectos de Buenos Aires, bajo la acción del plomo destructor del ejército creado para defender la constitución, la honra y la seguridad de la Nación.

XV

La lucha terminó por un acuerdo en el que Moreno medió eficazmente, el Dr. Tejedor dejó el Gobierno y fué aquel llamado como Vice-Gobernador á completar el periodo constitucional.

Desde entónces se consagró á cumplir con la mas entera lealtad los compromisos contraídos, acatando la autoridad nacional, procediendo al desarme de las fuerzas que guarnecían la ciudad, derribando las trincheras levantadas y provocando con la mas sana intención la pacificación real del país.

Todos le han visto con qué interés procuraba recoger las armas, acallar las desconfianzas y vencer las resistencias que á su alrededor se levantaban, y esforzándose por conseguir una solución digna que salvase la integridad y los derechos de Buenos Aires.

Los sucesos que entónces se desarrollaron están todavía palpitantes, no necesitamos evocarlos, porque están consignados en documentos públicos que todos conocen.

Moreno descendió dignamente, cuando perdió toda esperanza de realizar sus nobles y patrióticas aspiraciones.

Incapaz de cometer una indignidad, resignó en el pueblo el poder que le confiara salvando su honor y con él la autoridad legítima de que estaba investido.

La historia imparcial hará la debida justicia á sus propósitos nobles y patrióticos, los hechos que se han sucedido, están ya señalando los inconvenientes de toda solucion que se aparta de los rumbos trasados por el deber.

Entretanto, si su conducta no hubiera merecido la aprobacion de todos los hombres bien intencionados, bastaria el testimonio de un hombre virtuoso, lleno de honradez, y cargado de servicios como el eminente ciudadano Dr. Félix Frias, que en un documento que todos los patriotas deben conservar con veneracion, le significó sus aplausos de una manera que enterneció á Moreno, haciéndole verter lágrimas de dolor y de gratitud.

XVI

La enfermedad que le aquejaba, se habia agravado visiblemente, por el descuido con que la habia mirado mientras se ocupaba de la salvacion de la Provincia, y el mal adquirió mayor intensidad con el pesar que esperimentó al ver esterilizados sus nobles y patrióticos anhelos.

Ha luchado valientemente por espacio de año y medio, soportando las mas delicadas operaciones y mostrándose dócil á los esfuerzos de la ciencia prodigados por facultativos que mostraban el mayor interés para salvarlo.

Su espíritu vigoroso, jamas decayó, aunque privado del habla, se comunicaba por escrito, y en sus mejores momentos aun tenia episodios chistosos con sus amigos.

La muerte no le intraquilizaba, y en mas de una ocasion exigia de los médicos le revelaran con franqueza su estado, seguro de que oiria su pronóstico sin inmutarse, por fatal que fuera.

Hasta el último momento conservó su serenidad, preocupándose hasta de su entierro, despues de haber recibido los auxilios de la religion.

Su muerte ha sido la de un justo, sin sufrimientos y con la mayor tranquilidad, rodeado de su familia y amigos íntimos que no le abandonaron jamás.

XVII

Moreno profundamente versado en el derecho ha dejado escritos en que está revelada su poderosa inteligencia y la erudicion mas completa.

Sus lecciones en la Cátedra eran escuchadas con religioso respeto por sus discípulos, que le profesaban un cariño entrañable.

El tenia tanta pasion por el estudio que se habia propuesto escribir un tratado de derecho civil completo, esplicando las disposiciones del Código, y para lo cual venia de tiempo atras reuniendo todos los elementos necesarios.

Su estudio sobre las quiebras, ha sido un libro de consulta para los abogados, y sus escritos en la Revista

de Jurisprudencia, de que era uno de los principales redactores, mas de una vez se han citado en los escritos y decisiones de los Tribunales.

Sus discípulos, abogados muchos de ellos, se enorgullecian llamándole su maestro y ocurrían á consultarlo toda vez que tropezaban con dificultades ó querían robustecer su juicio en la manera de apreciar las cuestiones y su acertada direccion.

Moreno era un hombre de conocimientos generales, esforzándose siempre en alejar toda duda de su espíritu, cualquiera que fuera la materia que hubiera de tratar, buscaba profundizarla por un estudio detenido y perseverante.

Hasta en su propia enfermedad habia buscado los libros necesarios para estudiarla, y empeñaba generalmente discusiones y pedia esplicaciones á los facultativos, de manera á quedar convencido de que el sistema ó método de curacion eran acertados.

Jovial en su trato, cariñoso y leal con sus allegados y amigos, desdecia su exterior grave, y tenia un alma caritativa dispuesta siempre á socorrer la desgracia ó á servir á quien demandaba su amparo con el mayor desinterés.

A esto último se debe, el que habiendo logrado formar un estudio importante, no haya podido dejar á su familia un pasar modesto.

XVIII

Ligados á Moreno mas que por los vínculos de un

parentesco político, por los mas estrechos de una antigua y leal amistad, le hemos acompañado en sus buenos y malos momentos, participando de sus alegrías y de sus sufrimientos.

Teníamos por lo mismo el deber de tributarle un recuerdo, haciendo la justicia merecida á sus relevantes condiciones, y mostrar á los que no estaban interiorizados en los actos de su vida, cuan irreparable es la pérdida que el país ha experimentado, y con cuanta razon su muerte ha provocado el duelo público, llevando el sentimiento hasta los confines de la República.

Los rasgos prominentes de la vida de Moreno, trazados lijeramente, son un ejemplo y una leccion, en que deben inspirarse todos los que aman la felicidad de la patria y se preocupen de su progreso al amparo de un réjimen de libertad.

Ha sido arrebatado á la familia, á la patria y sus amigos, en una edad temprana, y cuando mucho podia influir en los destinos futuros de esta sociedad abatida por sus desgracias.

El partido liberal, á que siempre perteneció, dificilmente podrá llenar el vacío que deja en las filas de sus mas leales sostenedores.

Del Dr. Moreno, puede decirse con propiedad que, muerto para la vida ha nacido para la historia, y que su recuerdo vivirá por siempre en la memoria de sus conciudadanos.

FRANCISCO ALCOBENDAS

¡HOMBRE DE BIEN!

Un día, mi noble maestro, en uno de aquellos rasgos peculiares de su carácter jovial, interrumpiendo bruscamente la tarea que compartíamos en ese momento, me dirigió de improviso estas originales preguntas : « ¿Cómo me juzga Vd. ? — ¿Qué idea se ha formado Vd. de mí ? » — Sin vacilar, y con la sinceridad y espontaneidad de esa primera intencion, que no piensa las palabras que el lábio pronuncia, le contesté inmediatamente : — « que es Vd. un hombre de bien ».

Nunca hasta entónces, se me habia ocurrido la idea de juzgar al Dr. Moreno, en el sentido al menos de sus estrañas preguntas ; pero la espontaneidad de mi respuesta, y sobre todo la exactitud del juicio que ella envolvía en sus breves términos, me demostraron que ese juicio preexistia en mi espíritu, como una de esas convicciones que adquirimos inconscientemente. A no ser así, no hubiera seguramente encontrado esa fórmula, que siendo tan concisa, reasumía sin embargo todas las virtudes humanas, que circundaban como una aureola, la frente del Dr. Moreno.

Desde ese día, han pasado algunos años, y durante ellos, he tenido ocasion de comprobar mil y mil veces, que José Maria Moreno, era en verdad y en la mas lata acepcion de la palabra un hombre de bien : que lo era en todas las situaciones y en todos los momentos de su bella y noble vida.

Mi juicio de entónces, está hoy escrito en todas las conciencias ; y el envidiable título, que diera en aquella ocasion al Dr. Moreno, le ha sido tambien unánime y sinceramente conferido por todos sus conciudadanos. Es, pues, un título que le ha pertenecido siempre, y que le pertenece mas que nunca, hoy que la muerte no nos ha dejado sinó el recuerdo y el ejemplo de sus virtudes. Por esa razon lo coloco al frente de estas líneas, como el mas bello floron de su corona fúnebre.

JOSE M. ZAPIOLA.

Abril de 1882.

CARTA DE PÉSAME

DEL DÉCANO DE LA FACULTAD DE DERECHO

Mi distinguida Señora :

Acompaña á Vd. en su dolor la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de cuyos sentimientos soy intérprete como Décano de ella.

Con la prematura muerte del Sr. Dr. D. José María Moreno, ha perdido Vd. Señora, el compañero de su vida, la República, á uno de sus ciudadanos mas útiles y mas virtuosos, y la Facultad de Derecho, á uno de sus miembros fundadores, á uno de sus Profesores mas eminentes por su inteligencia y por su ciencia.

Mucho debe al Dr. Moreno la Facultad de Derecho, porque él le prestó grandes servicios como Académico y como Profesor, contribuyendo eficazmente á crearla y sostenerla, á dotarla de un edificio propio, al que dedicó generosamente la mayor parte de su tiempo, á acreditar su enseñanza con sus lecciones.

Pueden dar testimonio de la inteligencia y de la ciencia del Dr. Moreno, todos sus compañeros de pro-

fesion, todos los que han asistido á las Aulas de la Universidad primero y de la Facultad despues, desde 1864 á 1880; ellos podrán decir, Señora, cuán eminente profesor era el Dr. Moreno, cuánto han aprendido con sus lecciones.

El aprecio y el respeto que el Dr. Moreno mereció siempre de los miembros de la Facultad, de sus compañeros y de sus discípulos, prueban bien la alta idea que todos tenian de sus méritos y de sus virtudes.

En cuanto á mí, Señora, he tenido siempre por el Dr. Moreno todo el aprecio y el respeto que se tiene por un maestro distinguido, y conservaré como un título honroso la amistad que en vida me dispensó.

Saluda á Vd. Señora, con su mas distinguida consideracion

LEOPOLDO BASAVILBASO.

Casa de la Facultad de Derecho, Abril 3 de 1882.

Señora Mercedes M. de Moreno.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS AL DEPOSITARSE LOS RESTOS

DEL D^o D. JOSÉ MARIA MORENO

DISCURSO DEL DR. D. ANTONIO E. MALAVER

Señores:

«No necesita elojios en la tumba el que los recibió merecidamente en la vida» — tal ha sido la voz de la opinion pública, manifestada por uno de sus órganos, al llegar la infausta nueva del fallecimiento del Dr. D. José Maria Moreno.

Mas, aún cuando sea esto una verdad, — la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, á la que perteneció siempre el Dr. Moreno, me ha encargado tribute en su nombre, á su memoria, el debido homenaje de respeto y de honor á que lo hicieron acreedor sus talentos y sus virtudes.

Honremos, pues, en la muerte al ciudadano ilustre y al patriota abnegado que, durante toda su vida, honró á su Pátria, consagrándole el esfuerzo de sus facultades.

El Dr. Moreno reunió, señores, en sí las dotes de un hombre distinguido y las virtudes de un esclarecido patriota, en tal grado que harán por siempre, entre los argentinos, imperecedera su memoria.

Fué soldado, jurisconsulto, maestro de la ciencia del Derecho, hombre político, legislador y magistrado.

Soldado, luchó en los campos de batalla por la libertad y por la organizacion de la República, segun el órden de sus ideas; pero, obtenido el triunfo de la causa que servia, abandonó la espada, para dedicarse al estudio de la jurisprudencia, que fué siempre el de su predileccion, y en el que le esperaban los mayores triunfos.

Abogado y jurisconsulto, ya prestando el auxilio de su oficio á su numerosa clientela, — ya llevando el contingente de sus luces á los consejos del Gobierno y de la Administracion Pública, — el Dr. Moreno deja bien marcadas las huellas de su paso en sus defensas ante los tribunales y en sus dictámenes como Fiscal y como Asesor de la Municipalidad de esta ciudad.

Como hombre político, como legislador y como magistrado, el Dr. Moreno fué siempre esclavo de su deber, segun él lo entendia; y reglando su conducta por los dictados de su conciencia, inspirada en la rectitud y en la justicia, supo adquirir para su persona y para su nombre, la verdadera estimacion pública de que tantas pruebas recibió durante sus dias.

Como miembro, desde su fundacion, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y como maestro de la juventud que frecuenta sus aulas, es, sobre todo, que el Dr. Moreno mostró su amor á la ciencia y obtuvo el mas cariñoso afecto de sus discipulos.

No existe ya, sin embargo, el que hasta ayer, era el ídolo de su familia y de sus amigos, el hombre respetado y considerado por sus conciudadanos, el patriota instruido y abnegado!— En la plenitud de la vida y despues de larga y penosa enfermedad, sufrida con la mas cristiana resignacion, abandona á la patria y á los suyos entregando su alma á su Creador!

¡Que la Divina Providencia dé á su familia el consuelo de que tanto necesita; como habrá dado al espíritu del Dr. Moreno un lugar señalado entre sus escogidos!

DISCURSO DEL GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

Señores:

No solo el laurel cívico crecerá en la tumba de José Maria Moreno: tambien el laurel militar que coronó su modesta frente de soldado, le prestará sombra gloriosa.

La vida fué para él una tarea y un combate, que aceptó virilmente en servicio de su deber austero, impulsado por un elevado sentido moral.

Hombre de pensamiento y hombre de accion, trabajó y luchó con la cabeza y con el brazo armado de la pluma ó de la espada, lleno de abnegacion y fortaleza.

En el estudio, en la cátedra, en la tribuna, en el gobierno, en los campos de batalla, siempre fué el soldado animoso de su idea.

Sus trabajos profesionales y parlamentarios, son testimonios elocuentes de su laboriosidad y de su potencia intelectual.

Sus lecciones orales, están grabadas en la memoria y en el corazon de una generacion por él educada en el sentimiento profundo del derecho.

Como mandatario, no tuvo mas ambicion que la del bien público en los altos puestos á que lo llevó el voto libre del pueblo.

Estudiante en leyes, empuñó valientemente la espada para combatir por sus principios.

Asistió á cuatro campañas de guerra y dos batallas campales, practicando en el arma de artilleria las lecciones patrióticas y científicas que recibiera de su virtuoso padre político.

En la mas grande guerra nacional, que haya sostenido la República, la sirvió eficazmente como Ministro de Guerra y Marina, acreditando en tan difícil cargo, sus aptitudes y sus talentos como administrador militar.

Los honores populares que sus conciudadanos agradecidos le tributan espontáneamente en muerte, valen los de un ejército.

En nombre de sus antiguos compañeros de armas, fieles á los principios por los cuales combatió en vida José Maria Moreno, le doy el último y eterno adios, y en nombre de ellos, pido paz en la tumba para su alma fuerte y honor para la memoria del ciudadano benemérito y del soldado modesto y valiente.

—

DISCURSO DEL DR. DON MARIANO VARELA

Señores :

Con intervalo de muy pocos meses, hemos venido á dejar en este centro de las afecciones y los recuerdos, el cuerpo desprendido del alma de dos hombres, que indudablemente han acertado los dias de su vida, amargados por la decepcion y el desencanto que producen en los caractéres nobles, las acciones indignas.

D. Félix Frias, el patriota que acompañó al General Lavalle en sus campañas gloriosas por la libertad, y que custodió su cadáver hasta ponerlo á cubierto de los ultrajes de Rosas, fué á morir en país extranjero, fulminando su anatema contra los felones que faltaron á la palabra empeñada para obtener en la política del país el triunfo que no podian alcanzar por los medios legítimos y por un camino recto.

El Dr. José Maria Moreno, soldado, legislador, publicista y magistrado, abandonó el Gobierno de Buenos Aires, que la ley le daba, con la voz apagada y el germen de la muerte en su garganta enferma, despues de haber luchado y resistido hasta donde la dignidad lo permite, para evitar que la traicion se entronizara en forma de gobierno en la Patria de la nobleza y de los sentimientos elevados, que presidieron sus antepasados en los dias de la emancipacion.

Actores principales en el drama que se desarrollaba en Junio

de 1880, Moreno y Frias recibieron directa y personalmente, como intermediarios en las negociaciones seguidas, el golpe asestado por la felonía á los pactos que desarmaron al pueblo que se hizo dueño de sus destinos por la grandiosa revolucion de Setiembre de 1852.

Ese golpe inesperado fué la sentencia de muerte para los dos patriotas, que vivian batallando con sus dolencias físicas.

Frias precedió á Moreno y fué mas feliz que él, señores, porque este pobre amigo ha sido sometido por la Providencia á sufrimientos atroces.

José Maria Moreno, jovial siempre, siempre alegre y risueño, se ha visto condenado desde que abandonó el gobierno de Buenos Aires á vivir mendigando aire, que sus pulmones y su garganta insensible se negaban á darle paso!

¡Qué cruel, qué desgarrador era para nosotros, sus amigos, estar en su presencia sin poder escuchar la voz inspirada y festiva que hacia tan llena de halagos la sociedad de Moreno!

La ley de la naturaleza se ha cumplido, y el amigo nos abandona para siempre; pero hay honor, hay gloria en dejar el mundo como José Maria Moreno lo deja!

Los hombres pensadores, le recordarán siempre como una alta inteligencia puesta al servicio de la verdad y de la ciencia.

Los políticos le recordarán constantemente como un hombre de juicio recto y desapasionado, como á un hombre de consejo y de intenciones sanas y justicieras.

Los patriotas le mirarán como ejemplo y le admirarán en sus sacrificios por la libertad, lo mismo cuando ceñia la espada del veterano, que cuando presidia los destinos de ésta pobre Provincia de Buenos Aires, despedazada hoy, y por cuya integridad luchó hasta apagarle la voz en la garganta.

La juventud estudiosa no olvidará jamás al maestro querido y recorrerá sus libros con cariño.

Y nosotros, sus amigos, conservaremos eternamente el recuerdo del que fué siempre leal, siempre constante.

DISCURSO DEL DOCTOR DON PASTOR LACASA

Señores:

La juventud argentina tiene una deuda sagrada de gratitud con el malogrado Dr. D. José María Moreno, y es un deber de cada una de las generaciones que la componen, venir en el momento solemne en que se abre su tumba á consagrar un recuerdo á su memoria querida.

Señores:

La muerte del Dr. Moreno, aunque esperada por momentos, ha consternado profundamente á esta sociedad, porque recién cuando se le vé desaparecer para siempre, se comprende y se valora el vacío inllenable que deja en la patria, en su hogar y en el seno de sus amigos y discípulos.

La patria pierde en él á uno de sus hijos predilectos y á uno de sus mejores y más leales servidores.

Fué soldado y consagró los primeros años de su vida á defender y consolidar con su espada la nacionalidad Argentina, sus instituciones y la libertad de sus conciudadanos. Los campos de batalla le vieron de los primeros en el peligro; y en la vida de campamento, sin perder la rijidez proverbial de su carácter, supo captarse el cariño, porque tenía, además de su sencillez y sinceridad, las dotes principales del soldado: valor y grande y generoso corazón.

Como militar se dedicó al arma á que su inclinacion al estudio lo encaminaba, al arma de artillería, que es la que ocupa el primer lugar en los ejércitos en el orden científico. Llegó hasta el grado de sargento mayor y allí cortó su brillante carrera, para concluir con no menos brillo la carrera del foro. En esta nueva faz de su vida ocupó entre los abogados argentinos, el lugar mas prominente, debido á su vasta ilustracion y á su clara y brillante inteligencia. Su palabra se escuchaba con respeto en

los consejos de Estado y sus cólegas acudian á él como á una fuente viva de interpretacion de las leyes.

Llamado á ocupar el puesto de Subsecretario de Guerra y Marina en época difícil para la Nación, y siendo él muy jóven, prestó en ese cargo importantes servicios, desempeñando en varias ocasiones el Ministerio, notándose desde el instante que lo ocupaba el impulso que le daba su vasta inteligencia, sus luces y su probidad, tres condiciones que lo hacian un verdadero administrador.

Pero no es solamente como militar y administrador público, que el Dr. Moreno ha obligado la gratitud eterna de sus conciudadanos : ha prestado otros y muy señalados servicios. Fué diputado provincial y nacional, Convencional, Vice-Gobernador de Buenos Aires, miembro de la facultad de Derecho, catedrático de la misma, y en todos esos puestos ha dejado la huella luminosa de su paso.

El Dr. Moreno no era como los hombres de la época moderna, que se dedican á una de las esferas de la actividad social. Nó ! era un varon á la antigua, era uno de aquellos hombres ilustres de la República Romana, cómo Ciceron, que todo lo abrazaba ; fué militar, defendia en el foro, era filósofo, maestro, hombre de Gobierno, legislador, pero si todo lo abarcaba su inteligencia y lo ejecutaba su voluntad, habia en el fondo de su alma una unidad de propósitos, un móvil generoso para todos sus actos, y era la accion siempre viva de su noble corazon que le inspiraba su grande amor á la patria cuando se trataba de las acciones en el órden público, su amor á Dios, á sus semejantes, al bien, cuando se trataba de las acciones en el órden privado.

Señores :

El Dr. Moreno, como todos los hombres notables de su familia, muere jóven aun, pero dejando la huella indeleble y bienhechora de su paso por la tierra. Su nombre queda grabado, no solo en la memoria de sus conciudadanos, deudos, amigos y discípulos, sino tambien en un monumento

que debe su existencia á sus esfuerzos y á su direccion, tal es el edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, donde tantas veces se oyó con respeto y veneracion su palabra de maestro.

Señores : He cumplido una necesidad de mi espíritu, he dado expansion á mi corazon.

Doctor Moreno : Mientras tu cuerpo descansa en paz en esta tumba veneranda, que puede servir de ejemplo á los pósteros, yo pido al Dios de las alturas que tu espíritu elevado ocupe el lugar mas sublime de la eternidad, allí donde debe estar el Dr. D. Mariano Moreno, tu ejemplo y tu inspiracion.

DISCURSO DEL SEÑOR D. JUAN BALESTRA

Señores :

Hoy nos ha tocado á nosotros tambien, el triste deber de acompañar á la morada de la muerte, al que durante tanto tiempo nos sirvió de guía en las estensas sendas de la ciencia.

La noticia de la muerte del Dr. Moreno, que se esparció con la rapidez de la desgracia, no ha encontrado seguramente repercusion mas dolorosa, que la que ha tenido en el ánimo de los estudiantes de Derecho.

Era, señores, nuestro viejo maestro, era un compañero querido, la gloria de la cátedra argentina quien desaparecia, dejando en claro su alto puesto de trabajo para que otros lo ocupen ; pero dejando tambien su imperecedero recuerdo como una imposicion moral de grandeza, en los que hayan de continuar la tarea de aquel coloso.

El sentimiento de la pérdida irreparable que doblega el ánimo en el primer instante, se levanta así ante la grandeza

de los muertos inmortales, desde el polvo de la nada, hasta la aureola de la eterna memoria.

Moreno tenia la talla moral de aquellos virtuosos y grandes romanos, que sabian manejar la espada como la ley, y un dia en el campo de batalla, otro en las disputas del foro, defendian con igual valor, la pátria, hogar del ciudadano, ó la justicia, hogar de la virtud.

Un dia llegó Moreno á esta ciudad, precedido de la gloria heroica de los combates del Paraguay. Era un oficial. Poco despues el soldado, con la sumision del hombre de ciencia y el instinto de la vocacion, golpeaba las puertas de la Universidad para pedirle una banca de alumno en sus áulas !

Su tésis para recibir su diploma fué una revelacion, y será por siempre una de las obras mas preciosas del estudio argentino.

En breve habia de ocupar la cátedra de Derecho Civil, donde su figura ha sido hasta poco antes de su muerte un símbolo de respeto y de saber.

Pasarán muchos años, el tiempo destruirá muchas impresiones; pero la palabra, el gesto y la actitud soberbia del doctor Moreno, no se borrarán de la memoria de los que le oyeron.

Era un maestro y un orador. — Habia en su palabra, el sopló vigoroso de la elocuencia y la frase penetrante de la idea; el hombre se transfiguraba, igualándose en grandeza á la grandeza de la ciencia; la atencion le seguia, atendiendo y admirando.

No se borrarán, nó, sus últimas lecciones, en que estudiando los errores de nuestra legislacion y como presintiendo su fin, rechazaba la crítica acerba para la obra del Dr. Velez Sarsfield, y pedia, que en vez de levantar esos errores con la ironía de la indiferencia, se les recojiera con la mano piadosa del agradecimiento!

Era, pues, un pensador, un patriota y un jurisconsulto. Capaz de la conducta de Labeon el romano, en política, y capaz de las lecciones de Savigny en la cátedra.

Bravo hasta el sacrificio en la defensa de sus ideas, como

Rossi, y sin una mancha en su vida de hombre, como un héroe de la virtud antigua.

No hablaré de los puestos que ocupó, de ellos hablará la historia. He sido encargado por mis condiscípulos, de dar el último adiós á sus restos, pues su alma, su recuerdo viven, y están entre todos los que ahora estudian y antes estudiaron. La muerte cortó acaso la gran obra que proyectaba; sus ideas están sembradas, sin embargo, en todas las inteligencias, y un día florecerán; con esas flores tejerá la posteridad la corona con que premiará al maestro.

Doctor Moreno : La mansion de los muertos guarda ya vuestros despojos. El alma de los vivos guardará para siempre vuestro recuerdo, que tiene voz para hablar el lenguaje grandioso del ejemplo.

Hé dicho.

—

DISCURSO DEL SEÑOR DON NICOLÁS CASARINO

Señores :

Intérprete de los estudiantes de la Facultad de Derecho, cumplo la triste mision de expresar los sentimientos que ha despertado en sus almas la dolorosa nueva de la muerte de su querido maestro.

Ante su tumba entreabierta, no podemos sinó deplorar el fin tan temprano de una vida llena de esperanzas para los que nos hemos consagrado al estudio de la jurisprudencia; pues el Doctor Don José Maria Moreno era algo más que un abogado : era también un notable jurisconsulto.

Nosotros, que hemos escuchado con religiosa atencion su palabra sencilla y persuasiva en la cátedra; que adivinábamos el esfuerzo vigoroso del raciocinio en su vasta inteligencia, cuando profundizaba las árduas cuestiones que en tropel ofrece

al ánimo estudioso la difícil rama de las ciencias jurídicas que él dictaba ; que admirábamos el tacto esquisito con que las discutía, las observaciones nuevas que á ellas aplicaba, acompañadas de lógica contundente, podemos ¡ y solo nosotros ! medir el alcance de la pérdida que hemos sufrido al cortar el hilo de su existencia la Parca inexorable.

El Dr. D. José Maria Moreno se hallaba preparado para enseñar el Derecho Civil, pues á su estudio habia consagrado su vida entera ; y algo mas que su vida, señores, porque habia aplicado como elementos poderosos, una inteligencia clara, una voluntad enérgica, una perseverancia infatigable, y un espíritu de curiosidad y un anhelo de saber estremos, que lo llevaban á discurrir en los campos estensos del Derecho y de las ciencias auxiliares á su estudio, siempre con novedad, con vigor, con indiscutible preparacion.

El no se detenía ante las dificultades que surgen á cada paso en el estudio de la Jurisprudencia, ni tampoco se satisfacía con las soluciones que encontraba en los libros : nó, — espíritu analítico, las sometía al crisol de su propio saber, las examinaba con afán, descubría sus defectos, sus consecuencias, sus conexiones, y despues de haber acumulado elementos de conviccion que lo tranquilizasen, exponía su doctrina, que corriendo entre sus colegas y entrando en el recinto augusto de los Tribunales, inspiraba en los unos profundo respeto y desvanecía en los otros toda vacilacion, transformándose la opinion particular en precepto obligatorio en el foro.

Siguiendo la costumbre que formaba ley en el quizá mas notable jurisconsulto de la Francia, Merlin, hacía estensas lecturas en los venerables monumentos jurídicos de la antigüedad, en esas leyes romanas, que han resistido á la accion destructora de los siglos, preparando y facilitando el trabajo de codificacion que hoy universalmente se efectúa.

Jamás cuestion alguna que fuera interesante en sus aspectos jurídicos y en que viera comprometida la justicia, á cuyo estudio se habia consagrado y en cuya práctica sobresalía, era por él discutida sin ascender á los tiempos de Papiniano, de Ulpiano

y de toda aquella falanje de jurisconsultos que immortalizaron una edad, que con razon se llama Edad de Oro de la Jurisprudencia Romana. A ellos ocurría para ilustrar y muchas veces confirmar su ya ilustrado juicio, y entónces, con aquella nitidez de estilo que le caracterizaba y aquella argumentacion poderosa que todos conocemos, escribia páginas de doctrina jurídica que podian citarse como modelos.

Sus vistas fiscales, sus numerosos escritos que vieron la luz en publicaciones periódicas, sus informes, todos esos materiales que han de grabar un rastro intalterable del paso del doctor Moreno sobre esta fugaz vida, son testimonios elocuentes de la verdad que encierran las palabras que me habeis oido.

Si todos estos méritos intelectuales pueden recordarse con grata satisfaccion para colocar al Dr. D. José Maria Moreno entre las figuras mas descollantes del foro argentino, son aún mayores las cualidades morales que lo adornaban, tanto en su vida pública como en la privada.

Hablaré brevemente de las que se relacionan con el magisterio, con esa vida llena de espinas y de sinsabores, aunque sublime, y en que los caracteres mas fuertes se doblegan ó inutilizan. A él no le cupo ninguno de estos extremos: solo una cruel enfermedad pudo hacerle abandonar su puesto; enérgico con moderacion, bueno sin debilidad, sus clases podian compararse al auditorio que un padre querido reúne en derredor de sí para esparcir la buena doctrina.

Solo á él, que gozaba del doble privilegio de iufundir confianza por su gran ilustracion y respeto, por su firmeza inquebrantable, le estaba asegurado el órden, el silencio en la clase mas numerosa de la Facultad.

En todo tiempo demostraba el cariño, la simpatía por sus jóvenes discípulos; jamás dejaba de alentarlos cuando los veía animosos, y solamente se descubria algo que se asemejaba á enojo cuando se presentaban mal preparados en los exámenes, — y esto, señores, no por carecer de buen corazon, pues demasiado lo tenía, sinó por un espíritu severo de justicia, á que sacrificaba cualquier consideracion.

Nada diré de la integridad en su conducta, de la prudencia en sus consejos, de la fidelidad hácia sus amigos, y de otras virtudes que os son sobradamente conocidas.

Son todas ellas las que esplican cómo el Dr. D. José Maria Moreno se hallara en sus últimos años rodeado de una aureola honrosa, formada por el cariño de los unos y el respeto de todos, que consolará sin duda á su infortunada familia en el duelo que en estos tristes momentos acompañamos.

Doctor Don José Maria Moreno: al desaparecer del número de los vivos, y al velaros de nuestra vista para siempre el mármol helado, los que fuimos vuestros discípulos y entusiastas admiradores, depondrán en vuestra presencia algo mas que una lágrima fugaz: depondrán la promesa de que, al entrar en la carrera que tanto habeis distinguido, seguirán fielmente vuestro ejemplo, practicando la justicia como lo habeis hecho y como lo hacen las figuras que dignifican nuestro foro, — y esperando que en breve término se deposite sobre vuestra tumba una corona que patentice que los estudiantes argentinos no olvidan á los ciudadanos beneméritos de nuestra querida pátria.

Paz en vuestra tumba!

JUICIOS DE LA PRENSA

El Dr. D. José Maria Moreno

Ayer murió el Dr. Moreno, despues de una enfermedad larga, penosa y que requería el alma templada del que ya no existe para soportarla.

Ha muerto sereno, en el completo uso de sus facultades, atendiendo á cuantos le rodeaban y con el semblante del hombre que lleva una conciencia tranquila.

Muere sin ódios y sin enemigos, querido de todos y respetado de cuantos lo conocieron, sin distincion de colores políticos.

En su juventud, empuñó la espada del soldado para defender sus ideas, llegando á ser teniente coronel de artillería, asistiendo en ese carácter á las batallas que se dieron en la época de la organizacion política.

Se retiró de la vida militar el dia que se organizó la Nacion bajo un gobierno constituido.

Su profesion era la del foro. Dedicado al estudio del derecho, llegó á formar uno de los mas acreditados estudios de Buenos Aires, y á ser tenido como un verdadero jurisconsulto, no solo por el público, sino por los hombres de la profesion.

Catedrático en la Universidad, ha dejado como un recuerdo de su amor á la juventud y á la jurisprudencia, el grandioso edificio de la calle de Moreno, en donde se cursa el Derecho.

La integridad ejemplar del Dr. Moreno, su carácter jovial y ameno, la honradez en todos sus actos, le habian llevado en

diversas situaciones y contra su modestia, á desempeñar los honrosos cargos de Asesor, de Diputado, de Senador, de Vice-Gobernador de Buenos Aires, último destino en que se le vió luchando por salvar las instituciones y caer con ellas, ante la revolucion que habia provocado la resistencia del Gobierno del Dr. Tejedor.

Un eminente patriota, lleno de virtudes cívicas, servicial, modesto é inteligente, puede decirse que fueron las condiciones esenciales que perfilan al ciudadano cuya pérdida sienten todos los partidos y todos los que tienen culto por la honradez y el patriotismo.

Hoy el pueblo, al acompañar los restos del Dr. Moreno, manifestará su amor por la memoria de tan esclarecido ciudadano.

La Libertad, Marzo 23 de 1882.

ULTIMOS MOMENTOS DEL DR. MORENO. — Mas de un año ha permanecido el Dr. D. José María Moreno sin poder hablar, hasta que despues de tantos y tan rudos padecimientos, soporados con una voluntad firme, fué arrebatado anoche al cariño y al aprecio de sus numerosos amigos.

Sus últimos momentos prueban nuestras palabras. Su espíritu estuvo siempre sereno, sin quebrantarse un instante por la enfermedad cuya agravacion comprendia.

El Dr. Moreno ha llevado una vida completamente artificial. Vivía comunicándose por medio de escritos que él mismo trazaba desde la cama con mano firme, pues estaba privado del uso de la palabra, con los órganos fonéticos coartados por un aparato que le fué colocado en la laringe al hacérsele la operacion cuando lo mas crudo del mal.

En el intervalo del tiempo trascurrido desde entónces hasta la fecha, el Dr. Moreno ha estado sometido á la mas delicada y esmerada asistencia, tanto por parte de las personas que lo rodeaban, como por parte de los acreditados facultativos de cabecera doctores Pirovano, Baca y Mackern.

El mal, si bien no proseguía su funesta marcha, tampoco retrocedía de una manera satisfactoria ante los esfuerzos de la ciencia, que agotaba sus medios para lograr ese fin.

Hace como tres meses ó mas, llegó á esta ciudad el doctor Mackern, argentino, hijo del conocido librero de este nombre, que habia terminado su carrera de medicina en Lóndres y que tenia hechos estudios especiales respecto de la misma enfermedad que tenia el Dr. Moreno.

En seguida de llegar, hízole una visita para poder emitir su opinion y esplicó cuál era la creencia que abrigaba sobre el estado del enfermo y la clase de males que sufría.

Teniendo que regresar de nuevo á Europa por urgentes asuntos, no pudo tomar parte en la cura del Dr. Moreno; pero prometió hacerlo á su regreso, que sería muy pronto. Los demás médicos que asistian al enfermo, propendieron á que se tentara este nuevo medio en vista de que [el Dr. Mackern poseía conocimientos especiales sobre la enfermedad.

El nuevo facultativo, regresó hace algun tiempo trayendo de Lóndres medicamentos é instrumentos especiales para el paciente.

Pero desgraciadamente todo ha sido inútil. La enfermedad tomó cuerpo, se agravó, y el lector conoce ya la solucion del drama: un pueblo entero lamenta la pérdida de un ciudadano patriota, servidor desinteresado de su país, uno de los abogados mas distinguidos del foro bonaerense, y los estudiantes de la Facultad de Derecho un maestro de Derecho Civil por quien tenian veneracion.

Hoy á las cuatro de la tarde serán conducidós sus restos al Cementerio del Norte.

Escritas las líneas anteriores, recibimos para publicar la siguiente invitacion:

A LOS ESTUDIANTES DE DERECHO

Se invita á los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, á reunirse hoy á las 3 p. m. en el local de la Facultad

para acompañar los restos del ex-catedrático Dr. D. José María Moreno.

Se ruega á aquellos estudiantes que no puedan concurrir al punto de cita, asistan á la casa mortuoria calle de Piedad N° 164.

*Alfredo Fernandez — Juan Mármol — Emilio Castro (hijo)
— Nicolás Casarino — Julio Arraga — Nicolás Gándara
— Juan A. Argerich — E. Lobos — S. A. Klappenback —
S. G. O'Farrell — M. Van-Gelderren — Julio V. Villafañe
— J. M. Lubary — Felipe Carreras — Angel Lastra —
Cárlos A. Estrada — Luis B. Molina — Abraham G. Wal-
ker — Nicanor G. de Neares — A. M. Gándara.*

SECRETARIA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

Habiendo fallecido el Dr. D. José María Moreno, antiguo é ilustre catedrático de esta Universidad, el Sr. Rector ha resuelto que todos sus empleados sean invitados por este aviso á concurrir á su entierro, como un homenaje debido á su mérito y á sus servicios.

Por orden del señor Rector.

José Garcia Fernández
Secretario General.

Marzo 23 de 1882.

La Libertad, Marzo 23 de 1882.

El Dr. D. José María Moreno

Anoche falleció el Dr. D. José María Moreno.

El pueblo de Buenos Aires debe vestir luto por tan sensible pérdida.

No necesita elogios en la tumba, el que los recibió merecidamente en la vida.

Hoy serán conducidos sus restos al Cementerio, y todos sus amigos, que lo son igualmente de la causa de la libertad á que él perteneció, concurrirán á cumplir el último deber para con

el ciudadano honrado y patriota, cuyos méritos y servicios todos conocen y todos aprecian en su verdadero valor.

¡Paz en su tumba y honor á su memoria!

La Nacion, Marzo 23 de 1882.

—

EL DR. D. JOSÉ MARIA MORENO. — La República ha perdido anoche uno de sus mejores y mas ilustrados ciudadanos.

El duelo de Buenos Aires, su cuna, se extenderá mas allá de sus fronteras haciéndose notable el vacio que se produce en las filas de los buenos.

José Maria Moreno era un hombre de carácter, por lo que su figura política no se destacó sinó en momentos supremos.

Era respetado y amado por todos y el pueblo entero pronunciaba su nombre con la veneracion que se dedica á los buenos é ilustres.

«Ante la serena majestad de la tumba, nada son las disidencias de los hombres en la vida», decimos hoy, porque esperamos ver el féretro de José Maria Moreno rodeado de todos los que en todo tiempo supieron apreciar sus dotes, aunque sus intereses los llevaran á otros rumbos.

¡Paz en la tumba del distinguido jurisconsulto, del patriota ciudadano y del honrado político!

El Comercio del Plata, Marzo 23 de 1882.

—

EL DR. D. JOSÉ MARIA MORENO. — Anoche ha fallecido, víctima de su antigua enfermedad, este notable jurisconsulto.

Con el doctor Moreno pierde el foro argentino uno de sus mas sábios miembros y la patria un digno hijo.

Descanse en paz!

A las 4 p. m. serán conducidos sus restos, segun el aviso que publicamos, de la casa mortuoria Piedad 164.

La Tribuna Nacional, Marzo 23 de 1882.

—

EL DR. JOSÉ M. MORENO. — Anoche dejó de existir el doctor José M. Moreno, uno de los abogados mas distinguidos de nuestro foro y personaje de alta importancia en el que fué partido mitrista.

El Dr. Moreno baja á la tumba rodeado del respeto de todos por su rectitud é inteligencia.

El Diario, Marzo 23 de 1882.

EL DR. D. JOSÉ MARIA MORENO. — Este distinguido ciudadano argentino, que ha prestado tantos servicios al país en la prensa como en el foro, ha fallecido anoche.

El partido liberal de la República está de duelo, pues ha perdido uno de sus miembros mas esclarecidos.

Hoy á las cuatro de la tarde serán conducidos sus restos al Cementerio del Norte.

La Patria Argentina, Marzo 23 de 1882.

A la memoria del Dr. Moreno

El entierro del Dr. D. José Maria Moreno, ha sido una verdadera ovacion póstuma.

Estaba allí el pueblo con su corazon, y en su duelo estaba representada la sociedad en masa, tributando su último homenaje al hombre de bien.

Sus amigos, sus discípulos, sus correligionarios políticos, formaban el núcleo de su cortejo fúnebre, poseidos de las mismas ideas y de los mismos sentimientos que animaron en vida al esclarecido muerto; pero en honor de la verdad y la justicia debe decirse, que todos los partidos sin distincion alguna, estaban allí representados, honrando noblemente al patriotismo, la inteligencia y la virtud.

Solo bajan así al sepulcro y son acompañados á él, los que, como José Maria Moreno, no tuvieron mas ambicion que la del

bien comun y consagraron al servicio público su afan y sus desvelos, inspirados por el sentimiento austero del deber.

El Dr. Moreno, caído, muerto, tiene mas popularidad que los poderosos, y su memoria dice al alma de los vivos mas que la palabra muerta de los que se agitan en el vacio sin una idea fecunda en la mente, sin un sentimiento patriótico en su corazon.

El fué el último gobernador de la histórica Provincia de Buenos Aires en toda su integridad, y bajó del alto puesto á que lo habia llevado el voto libre de sus conciudadanos, sosteniendo sus derechos, sin negar su concurso á los grandes resultados de interés nacional á que habia consagrado su vida.

Trabajó con desinterés por la paz, y propendió á buscar soluciones pacíficas á las grandes cuestiones á que se vinculaban los destinos del país. En tal sentido, fué hasta donde patrióticamente podia ir, sin pactar con la violencia y sin sacrificar sus convicciones á conveniencias pasajeras.

El plan de solucion por él aceptado, habria dado la solucion por todos deseada, sin violencia y sin menoscabo de las instituciones, evitando las dificultades que han sobrevenido y que todavía son un problema.

Sacrificado en aras del partidismo sórdido y de la codicia política, se atropelló en él la dignidad y el derecho de un pueblo, violándose en él un pacto de guerra garantido por el honor nacional, y atropellando en su autoridad constitucional, reconocida solemnemente por el Congreso, los principios del gobierno mismo á la par del pacto político que dá razon de ser á los poderes públicos.

Cayó con dignidad envuelto en su bandera de principios, y al cabo de dos años la popularidad que le acompañó en el poder y en la caída, resurge al borde de su sepulcro, dándole la razon, y con ella las bendiciones de todo un pueblo que le amó en vida y le llora en muerte.

¡ Felices los pueblos que én medio de sus desgracias cuentan con hombres del temple de Moreno, y que saben honrar sus virtudes y sus servicios mas allá de la vida !

Sus funerales han sido dignos de él y del pueblo.

El ocaso de su vida ha sido como una aurora, que irradia sus luces mas allá del sepulcro.

La Nacion, Marzo 24 de 1882.

El Dr. D. José Maria Moreno

La ceremonia del entierro. — Gran demostracion de duelo. — Los discursos

La noticia de la muerte del Dr. José Maria Moreno sorprendió ayer tristemente á la sociedad de Buenos Aires y tuvo preocupada la atencion de todos.

Lo súbito de la noticia, no dió tiempo para organizar las demostraciones públicas que hubieran deseado la Facultad y los estudiantes de Derecho.

Ha sido, sin embargo, una ceremonia solemne é imponente, el entierro del Dr. D. José Maria Moreno, como debido homenaje tributado á la memoria del ciudadano virtuoso y esclarecido.

Desde antes de las 4 p. m., hora indicada en las invitaciones, la concurrencia, gran parte de la cual tenia que permanecer en la vereda exterior, llenaba la casa del que fué doctor Moreno, ese « estudio » de inmensa y constante labor, desde donde el sábio juriconsulto ha ilustrado por tanto tiempo nuestros anales jurídicos.

A las 4 ¹/₂ fué sacado el féretro de la casa, siendo llevado por los Sres. Juan A. Molina, Emilio Castro, Balcarce, Alberto Ramallo, Hornos y Salvadores.

En la calle fué rodeado el féretro por un grupo compuesto de unos cincuenta estudiantes de Derecho, y llevándolo á pulso, tomó el cortejo la calle de la Florida. Seguian á los estudiantes muchos miembros de la Facultad de Derecho, y despues de estos, el resto de la enorme comitiva. Detrás marchaban los carruajes, que ocupaban una estension de siete cuadras.

En la esquina de Cangallo, el féretro fué tomado por los es-

tudiantes de Derecho, quienes siguieron alternándose en su piadosa tarea, de cuadra en cuadra, llegando así hasta la esquina de Juncal y Artes.

Los estudiantes de Derecho manifestaban de ese modo el cariño y el respeto que les inspira la memoria del maestro venerado, que por mas de quince años ha ocupado la cátedra, dictando sus lecciones profundas y elocuentes.

Non omnis morior, ha podido decir el doctor Moreno, y lo ha demostrado la juventud estudiosa, que conserva sus enseñanzas en la inteligencia y su nombre en el corazón.

El féretro era una caja de ébano con asideras de bronce. En la tapa tenia una cruz de relieve, de ébano tambien, y á los piés de ella una chapa de bronce con esta inscripcion :

JOSÉ MARIA MORENO

Q. E. P. D.

Falleció el 22 de Marzo de 1882

En la esquina de Juncal y Artes fué colocado el féretro en el carruaje fúnebre, siguiendo á pié, rodeándolo, hasta la Recoleta, los estudiantes, y subiendo á los coches la demás concurrencia.

Una vez en la Recoleta, y despues de la ceremonia religiosa en la capilla, fué llevado hasta el sepulcro, situado en la parte Sud-Este del Cementerio. En la parte superior del sepulcro se leian los nombres ilustres de Moreno y de Balcarce.

El Sr. Arzobispo y miembros del clero, acompañaron hasta el último momento el atahud.

Antes de depositarlo en la bóveda hablaron los señores Antonio B. Malaver, General Bartolomé Mitre, Dr. Mariano Varela, Nicolás Casarino, Dr. Pastor Lacasa, Dr. Juan S. Fernandez, Juan Balestra, Dr. Juan José Montes de Oca y Juan Angel Molina, en el orden que mencionamos.

El Dr. Malaver habló en nombre de la Facultad de Derecho, el general Mitre en nombre de sus antiguos compañeros de ar-

mas y de causa, los señores Casarino y Balestra en nombre de los estudiantes de Derecho, el Dr. Varela, como correligionario político, el Dr. Lacasa como miembro de la juventud argentina, el Dr. Fernandez como uno de sus amigos y el Dr. Montes de Oca como amigo y profesor.

El señor Molina, se expresó con emoción en términos de profundo agradecimiento, en nombre de la familia Molina, particularmente ligada al Dr. Moreno.

Publicamos en seguida los discursos que hemos obtenido lamentando no poder hacerlo con todos, por no estar escrito el del señor Molina, y desear el Dr. Montes de Oca no publicar el suyo.

Nos falta pues, únicamente el del Dr. Fernandez, que no lo conseguimos conseguir.

De entre los concurrentes recordamos los nombres siguientes, además de los que hemos mencionado al hablar de los discursos: Señores Balcarce, Manuel Obarrio, Emilio Castro, Bernardo de Irigoyen, Juan J. Romero, Vicente F. Lopez, Lúcio V. Lopez, Alejo de Nevares, Emilio Mitre, Luis O. Basualdo, Nicolás Cazon, Carlos Bonorino, Eduardo Aguirre, Epifanio Portela, Julian Gelly, Gerónimo Costa, José M. Achaval, Mauricio Penano, Luis Molina, Ezequiel de Elía, Diego de Alvear, Juan José Castro, Leopoldo Montes de Oca, Ramon Gomez, José T. Herrera, Belisario Roldan, Pablo E. Coni, Juan D. Maglioni, Manuel Garay, José M. Zapiola, Francisco Alcobendas, Manuel Arana, Julian Balbin, Antonio Bermejo, Eduardo Oliver, Rafael Calzada, Máximo Portela, Enrique S. Quintana, Benito Carrasco, Carlos Casares (hijo), Carlos M. Alvear, Luis Saenz Peña, Joaquin J. Cueto, Francisco de Elizalde, Salustiano J. Zavalía, Pascual Videla Dórna, Alfredo Meabe, Emilio Picasso, Emilio Gimenez, Eduardo Costa, Torcuato de Alvear, Julian Murga, Brid, Carlos Forest, Rufino Varela, José Portugués, Panelo, Pedro Agote, F. Vivas, y un crecido número de estudiantes de Derecho.

La Nacion, Marzo 24 de 1882.

José María Moreno

(1835-1882)

Ayer ha sido un día de dolor para la República. En todos sus ámbitos José María Moreno tiene un discípulo. Ha muerto joven, y la solemne manifestación pública que los hombres de todas las edades han hecho ante su tumba, ha presidido con su murmullo humano y limitado, el momento supremo en que su inteligencia bienhechora ha regresado á lo desconocido á optar por las modificaciones superiores en nombre de su misión de paz y de progreso en la tierra.

Moreno era ante todo una personalidad universitaria: tal vez la más culminante de nuestro tiempo. Su desaparición se llora como lloraron nuestros padres la del dulce y sábio Avelino Díaz, puesto en la tumba por las manos piadosas de Arenales, de Senillosa, de Lopez y Mossotti: se llora como se lloró la de este hijo de Newton, maestro de una generación entera, se llora en fin por la juventud con el mismo dolor que ayer llorábamos todos á Juan María Gutierrez, su compañero, cultor de nuestra lengua, amante de lo bello y de lo bueno y amigo de los jóvenes como Moreno.

Muda está la cátedra del viejo claustro universitario, en que tantas veces lo hemos visto rodeado de sus discípulos; yertos aquella cabeza y aquel rostro de líneas gruesas, que imponía tanto á los estudiantes noveles y cuya expresión simpática no olvidarían nunca sus discípulos y sus amigos. Moreno tenía un espíritu tan sencillo como su alma; para él, la verdad de la ciencia, no surgía nunca de las discusiones enmarañadas del procedimiento ó de la jurisprudencia; hombre de ley, como dicen los prácticos ingleses, él sabía como nadie presentar á la justicia hablando el lenguaje persuasivo y sin réplica de la verdad; maestro de derecho, no se dejaba nunca llevar por las espinosas y declamadas teorías de la escuela de Troplong: era discípulo y admirador de la sana filosofía de Savigny, y por eso amaba con la pasión de un artista, esa fábula sesuda y sazónada de

las Partidas, que él consideraba como el mas grande monumento levantado al buen criterio y á la sana razon.

Los que lo han tratado de cerca, conocian todos los variados prismas de su inteligencia. Amante y gustador esquisito del arte de conversar, él sabia hacerlo admirablemente con los propios y originales recursos de su imaginacion y de su buen sentido. ¿Cuál de sus amigos íntimos, podrá olvidar las anécdotas picantes y amenas de su vida de soldado; la figura enhiesta y un tanto candorosa de su jefe; la espléndida y murmuradora *sans façon* de algunos de sus capitanes compañeros? Con cuánta gracia y novedad y con cuánta sincera bondad tambien, evocaba aquellas épocas; hacia mover á los personajes y presentaba de relieve todos sus inocentes pero graciosos defectillos humanos, que constituyen los mas sabrosos recuerdos de las aulas y del campamento!

Cuál de sus amigos no tiene presente tambien aquellas discusiones apasionadas de derecho, en que la figura plácida de Moreno se iba encendiendo poco á poco hasta calentar esa noble pasion que brota de los debates. Y cuando sorprendiendo el espíritu de travesura en el silogismo del adversario ó en la escaramuza preparatoria de una excepcion, se lanzaba de improviso con aquella fuerza vigorosa de su lógica, á encarrilar la cuestion y á velar armado con todas sus armas contra los golpes astutos de la chicana.

Nadie estrañará lo esperamos, estas desviaciones del recuerdo que podrian parecer triviales, si no sirvieran para acentuar mas los perfiles de su fisonomia moral. Moreno tenia las modestas pasiones de los grandes ciudadanos. Vinculado estrechamente á la Universidad de Buenos Aires, padre intelectual de muchas generaciones, él ha despedido con la última felicitacion á sus alumnos, los ha visto entrar á la vida, formarse una posicion con su enseñanza, ocupar los mas altos y elevados puestos de la política y de la magistratura: no hay provincia argentina que no le deba la educacion de alguno de sus hijos: sus discípulos se llaman Pedro Goyena, Gallo, Pellegrini, Quirno Costa, y sus compañeros en Buenos Aires; Esea-

lante y Cullen en Santa-Fé, Vega y Teran en Tucuman, los Tedin y los Güemes en Salta, los Puente y Calderon en Entre-Rios, los hijos mas distinguidos de las provincias de Cuyo han recibido sus lecciones, y hasta la docta Córdoba, le ha confiado la educacion de su nueva generacion que ha brillado con la de las otras provincias, en los debates parlamentarios, en el foro y en la cátedra.

El los ha recibido á todos niños casi, y los ha despedido hombres formales, en los umbrales memorables de esa casa en que sus ilustres tios, los Moreno, recibieron en el otro siglo las lecciones de filosofia que el Dr. D. Mariano Medrano dictaba bajo las bóvedas coloniales del Colegio de San Carlos. Los ha saludado y los ha visto partir á todos, año por año, del seno de la madre comun para emprender el camino ignoto de la vida, y con el sentimiento acendrado del deber cumplido, ha vuelto á la tarea á escudriñar entre el grupo novel del primer año, las cabezas destinadas á revelarse en el curso nuevo para reemplazar á los ausentes. Grande y modesta tarea á la vez ! Por eso es que hemos dicho que Moreno ha sido tal vez la personalidad universitaria mas culminante de nuestros dias.

Tenia, repetimos, esas grandes y modestas pasiones de la enseñanza ; la Facultad de derecho y Ciencias Sociales le debe exclusivamente su autonomia universitaria. El la dotó del bello edificio moderno que posee : él puso allí el primer ladrillo : vió montar sus muros poco á poco : dirigió sus planos y buscó el apoyo de los estraños para sentir el justo estímulo del aplauso. Cuántas veces lo hemos visto frente á frente del nuevo edificio cuando este se levantaba, llevando á sus amigos, mostrándoles los progresos de la obra con la alegria de un niño. Los curiosos pasantes lo habrian tomado por un magnate construyendo su morada y azuzando y controlando á los obreros ; tal era su entusiasmo !

Era un obrero patriota, un maestro entusiasta que con la suma que no habria bastado para levantar el mas modesto de los edificios, construía la casa de la ciencia y daba un alto ejemplo de administracion.

Los discípulos de Moreno, los de ántes y los de ahora, debíamos levantar su estatua en el centro de ese patio, para que el fundador de esa mansion tranquila y bienhechora, impusiese con su figura en mármol ó en bronce, un alto ejemplo á las futuras generaciones universitarias.

José María Moreno, tenia otro culto: era patriota, pero patriota en la tradicion y en la historia: miembro de la mas gran familia patricia de Mayo, su nombre se vinculó con su nombre, tal vez para mantener pura la sangre del fogoso Secretario de la Junta, del padre de la revolucion, que jóven como él desapareció al cariño de sus conciudadanos. Moreno mantenía en su hogar, toda la enérgica tradicion personal de don Mariano y toda la madurez de los juicios de don Manuel. Nos confortaba y nos alhagaba su trato en estas materias, porque veíamos que en él no habian hecho impresion nunca los écos de las declamaciones inconscientes y patrioteras; él llevaba en alto su enseña de familia, y era un partidario en la historia moderna, como lo fueron Thiers y Michelet, como lo ha sido Lanfrey, como lo exige el siglo y el tiempo.

Lo hemos oido emanciparse de las pasiones Rivadavistas con toda la elocuencia heredada de sus mayores; marcar sus errores y desviaciones, reconociendo sin embargo las candorosas intenciones de los entusiasmos prematuros del viejo unitario. Lo hemos visto señalar nos el rumbo impreso á la revolucion por su ilustre tio y pintarnos con su lenguaje sencillo pero magistral, los esfuerzos del gran patriota, en el interior y en el exterior, para entonar y salvar la causa de Mayo; y cuando en los últimos dias de su vida lo hemos sentido impresionado por los grandes debates históricos, hemos sufrido con él, — al ver que en su garganta se habian roto los humanos é ireemplazables resortes de la naturaleza que servian de agente á su palabra caliente, persuasiva y sencilla.

Nosotros que somos los amigos de su casa, que le teniamos una amistad histórica estrechada por los abuelos y heredada por padres y nietos que contará pronto un siglo, nos inclinamos con recojimiento ante la tumba del bueno y sábio maestro y

participamos del dolor de los suyos con todas las impresiones del presente y todos los sentimientos del pasado. — *L. V. L. Nacional*, 24 de Marzo de 1882.

EL ENTIERRO DEL DR. MORENO. — Tuvo lugar ayer el entierro del Dr. D. José M. Moreno. Pocas veces se ha visto en Buenos Aires una manifestacion pública mas imponente que la que ha sido tributada ayer al ilustre ciudadano. Hombres de todos los colores políticos, nacionales y extranjeros ; ancianos y jóvenes, rodeaban el féretro y se disputaban con instancia, el derecho de llevarlo, ó por lo menos, el de colocarse á su lado. Es con estas elocuentes manifestaciones que se prueba el alto aprecio que la intachable vida del Dr Moreno habia sabido inspirar en nuestra sociedad.

La corona fúnebre tejida sobre la tumba del distinguido muerto, es la mas bella espresion de los sentimientos producidos por su fallecimiento.

Los hermosos discursos de sus amigos y de sus discípulos, no son el elogio tributado á los poderosos, sinó al varon justo, nacidos espontáneamente del corazon é inspirados por el cariño.

Al dejar para siempre en el cementerio los inanimados restos del Dr. Moreno, pronunciaron sentidos y elocuentes discursos, el Dr. Malaver, General Mitre, Dr. Mariano Varela, Pastor Lacasa, Dr. Juan Segundo Fernandez, Dr. Juan Balestra, Dr. Juan José Montes de Oca y Dr. Juan Angel Moliná,

Entierro del Doctor Moreno

Ayer á las 4 y 1/4 de la tarde las mas espectables personalidades de nuestro mundo político con penosa fisionomía, salian de la calle Piedad número 164, fijos los ojos en el negro féretro

que encerraba los restos mortales del eminente patriota y juriconsulto, que en vida se llamó Dr. D. José M. Moreno.

Alejado por los acontecimientos políticos y por su terrible enfermedad de la vida pública, no iba ese féretro precedido de tropas brillantemente equipadas con que muchas veces se dá esplendor á aquellos que no tienen en la tierra mas grandeza que la que les presta el poder.

Esa tocante ceremonia fúnebre hecha por ciudadanos en honor de un ciudadano, se dirijia al talento, á la acrisolada honradez pública y privada, á la constante abnegacion, al constante servicio en favor de los intereses de la patria.

Tomaron en la puerta de la casa el féretro algunos estudiantes de derecho, antiguos discípulos del Doctor Moreno, que en compañía de otros muchos de sus condiscípulos, habian salido en corporacion del local de la Facultad, para donde habian sido previamente citados por carteles fijados en las esquinas de la ciudad.

La familia del Dr. Moreno accedió al pedido de los estudiantes que, en prueba de cariño y respeto hácia el antiguo é ilustre maestro, deseaban conducir su cadáver á pulso hasta la Plaza «General San Martin.»

El cortejo tomó por la calle de Florida, siguiendo por ésta hasta Arenales.

Allí, frente al cuartel de artillería, el cajon fué depositado en el coche fúnebre, y rodeado éste por los estudiantes, los cuales siguieron en ese orden hasta el Cementerio del Norte.

Bajado el cajon, fué conducido á la capilla ardiente—Ofició el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. Aneiros, acompañado del Cura rector de la parroquia del Pilar, Sr. Mota.

Concluida la ceremonia de estilo, algunas personas de la familia y varios de los mas íntimos amigos del Dr. Moreno, llevaron el féretro á un sepulcro situado á la izquierda de la entrada y en cuyo frontispicio de mármol se leian los dos siguientes nombres:

Mariano Moreno
Mercedes Balcarce de Moreno

Pronunciado el responso por el Arzobispo, el Dr. D. Antonio E. Malaver leyó profundamente conmovido el discurso que la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales le habia encargado pronunciar en su nombre.

Esa pieza oratoria, con toques maestros delinea admirablemente los tintes morales é intelectuales del Dr. Moreno.

Es la lágrima del amigo íntimo y el tributo de admiracion del compañero.

El Brigadier General D. Bartolomé Mitre siguióle en el uso de la palabra.

Su frase siempre galana, mostró envuelto en su lumbre pura, la figura del ilustre muerto cuando juntos combatian por las santas libertades de la pátria.

Cuando su voz cesó de vibrar un bravo apagado de la inmensa concurrencia sirvió de aprobacion y aplauso, ya que impedía otra manifestacion la solemnidad del momento.

Hablaron despues el Dr. D. Mariano Varela, los jóvenes Casariño y Balestra, en representacion de los estudiantes de la Facultad de Derecho y los Sres. Pastor Lacasa, Juan S. Fernandez, Juan J. Montes de Oca y Juan A. Molina.

El discurso de este último, fué mas que discurso un prolongado sollozo. Recordó, como en un momento crítico de su vida, el Dr. Moreno habia salvado la honra de su apellido, comprometido por infames que se decian amigos de su padre; recordó las confidencias que aquel que pronto iba á residir en la helada mansion, le habia hecho en su estancia de Arrecifes, cuando pensaba en las nubes que se cernian sobre los horizontes de la pátria, al terminar los terribles episodios del 80.

Concluyó de hablar, y en ese instante las lágrimas rodaban por las mejillas de la mayoría de los presentes.

Entre estos se encontraban miembros de la magistratura, abogados, médicos, literatos, periodistas é infinidad de personas de alta posicion social.

Debemos dejar aquí sentado que los académicos y catedráticos de la Facultad de Derecho, salieron en corporacion y ocu-

paron varios coches alquilados por ellos, y que los esperaban en la puerta de aquella.

El acompañamiento fúnebre se componia de doscientos carruajes próximamente, de los cuales cuatro enlutados y muchos particulares.

Tal ha sido brevemente relatada la tocante ceremonia del día de ayer.

Solo nos resta agregar. ¡Paz eterna para los restos mortales del Dr. D. José M. Moreno y ojalá las generaciones argentinas aprendan en ese nombre y en esa tumba, las grandezas del civismo, vean la luz eterna que ilumina la memoria de todo aquel que sabe ser en la tierra, buen amigo, buen padre de familia, excelente maestro y distinguido ciudadano!

El Constitucional, Marzo 24 de 1882,

El Dr. D. José M. Moreno

La República ha perdido uno de sus ciudadanos mas distinguidos por sus méritos y virtudes, y á quien debe importantes servicios.

Muy jóven aun, abrazó la carrera de las armas y defendió las instituciones de su pátria en las batallas que se dieron para salvarlas.

Su vocacion al estudio lo llevó mas tarde á las aulas de la Universidad, de donde no salió sinó para el lecho del dolor, habiendo ilustrado su nombre haciéndose uno de los jurisconsultos mas notables, derramando su ciencia á muchas generaciones que asistian á sus cursos y prestando con ello importantes servicios á la sociedad.

Fué uno de los activos obreros de la reforma universitaria, que parece destinada á desaparecer con él.

Concurrió eficazmente á la construccion del edificio que hoy ostenta la Facultad de Derecho, y fué uno de los miembros mas asíduos de esa Facultad.

Los últimos sucesos políticos, en los que le cupo desempeñar un rol culminante, llenaron de amargura los postreros momentos de su vida, y su desconsuelo ha debido ser muy grande, cuando ha abandonado para siempre su pátria dejándola privada de las libertades porque tanto luchó y trabajó.

La tarea no ha concluido: otros la seguirán y muchos han de sentirse perturbados por la sombra de Moreno, cuando comprendan que lee en sus conciencias atormentadas y oigan el éco de su voz que les pregunta:—¿Qué habeis hecho de las instituciones de la pátria?

Así el Dr. Moreno, como todos los ciudadanos ilustres y virtuosos, no acabará su mision en la tierra al bajar á la tumba, pues su espíritu se perpetuará como una bendicion del cielo.

El Constitucional, Marzo 24 de 1882.

El entierro del Dr. Moreno

El espectáculo fúnebre del entierro del Dr. Moreno, ha sido un hecho que ha conmovido profundamente la sociedad, ayer.

El Dr. Moreno es el hombre que ha combatido siempre por la noble causa liberal de la República, en el campo de batalla donde se distinguió como gefe de artillería, en el foro y en la Administracion, siempre ha luchado por la verdad, el derecho y la integridad.

Hombre probo y robusta inteligencia fué llamado á los mas altos puestos en situaciones dificiles, confiando á su criterio sano y á su vista clara, la asignacion del rumbo en que debia encaminarse al país en momentos de conflicto.

Mereció la fé del pueblo y con la serenidad de su carácter severo, luchó por el cumplimiento de la fé establecida en los pactos despues de los sucesos de Junio, aquel hombre de hierro, aquel espíritu fuerte, aquel temple moral del artillero y del magistrado, se agobió ante la desventura de su pátria, postrán-

dolo la impotencia de poder contrarestar la situación de la fuerza.

Cayó como el titan agobiado por la ruina.

El Dr. Frias por esta misma causa, expatriado, falleció en París volviendo los ojos á su tierra con el dolor supremo de las grandes almas.

Hoy lo sigue el Dr. José Maria Moreno.

Los judas y los escribas, pueden arrojar sobre sus féretros los girones de la que fué Buenos Aires.

La primera sociedad porteña acompañó al ilustre muerto llevando á pulso su féretro los estudiantes de la Facultad de Derecho, por la calle de la Florida, siguiendo una gran concurrencia descubierta.

En la plaza del Retiro fué colocado en el carro, no siendo suficientes cuatro cuabras de carruajes que allí se detuvieron, para llevar la concurrencia hasta el cementerio, la cual tuvo que continuar hasta allí á pié.

Ante aquella concurrencia selecta el féretro fué depositado, y con acento conmovido vibró el recuerdo de la vida del patriota en la palabra del General Mitre, de Mariano Varela, de Montes de Oca, de Malaver, de Molina, de Fernandez, de Casaretto y de Balestra.

La juventud, el foro, la milicia, el comercio, la administración y la sociedad estaban allí representados.

La Patria Argentina, Marzo 24 de 1882.

Entierro del Dr. José M. Moreno

El partido liberal de la república acaba de perder uno de sus mas esclarecidos miembros en el Dr. D. José M. Moreno, hombre político y jurisconsulto de nota, fallecido anteanoche, de resultas de la terrible enfermedad de que era víctima hacía mas de un año.

Lo asistieron en sus últimas horas los doctores Pirovano, Baca y Mackern.

La casa mortuoria se vió llena de personas de significacion en la política, foro y sociedad, desde que la noticia se hizo pública.

El entierro se verificó ayer á las 4 1/2 de la tarde y fué sun-
tuoso.

Crecido número de carruajes particulares, en los que iban los prohombres del partido liberal, abogados, médicos, el rector y profesores de la Universidad, estudiantes de la misma é infinidad de caballeros seguian el carro fúnebre.

Calculamos en mas de trescientos cincuenta el número de coches que formaba el séquito y que acompañaron el féretro hasta el cementerio de la Recoleta.

Al depositarse el cadáver en el panteon de la familia Moreno, hicieron el panegírico del ilustre finado varios oradores, siendo escuchados por un numeroso concurso, en el cual se notaban familias muy conocidas en la sociedad, que llenaban las avenidas é inmediaciones del panteon.

La muerte del Dr. Moreno ha sido universalmente sentida, y hasta sus adversarios políticos deploran el luctuoso acontecimiento que priva al país de una de sus inteligencias y á la sociedad de un modelo de honorabilidad é integridad.

En señal de duelo, las clases de la Universidad fueron ayer clausuradas.

El Correo Español, Marzo 24 de 1882.

Ceremonia fúnebre

Brevemente dimos ayer cuenta del fallecimiento del doctor don José Maria Moreno, y debido á la falta de tiempo no pudimos hacer constar algunos detalles que merecen ser conocidos.

En la mañana del miércoles sintióse mas molesto que de costumbre, y pidió al doctor Mackern que le diera su franca opinion sobre el estado de la enfermedad.

El enfermo reconociendo la suma gravedad del mal, pidió una junta que se celebró aquella misma tarde.

La opinion de los facultativos fué unánime, y en virtud del triste fallo, el doctor Pirovano tomó á su cargo la mision de decirle al enfermo que debia prepararse.

Es de advertir que el mismo paciente pidió que le hablasen con verdad, sin la menor afectacion.

No se advirtió la mas mínima alteracion en el rostro del señor Moreno cuando escuchó el fallo terrible, y con la mayor entereza, hizo traer el libro de cheques; estendió uno haciendo constar que era para cubrir los primeros gastos que su muerte ocasionara y escribió á mas algunas disposiciones de órden íntimo.

Cumplió sus deberes de cristiano y una vez terminadas esas funciones, quedó tranquilo y sereno con tanta resignacion como entereza en espera de su último momento de vida.

A las once menos diez minutos de la noche, se extinguió la vida del honrado hombre público.

Ayer á las cuatro de la tarde, prévias las citaciones de estudiantes de Derecho y particulares, se congregaban en la casa mortuoria un gran número de personas que acudian á rendir el postrer homenaje al finado.

El atahúd fué llevado á pulso por sus antiguos discípulos hasta la plaza del Retiro, siendo subido al carro fúnebre en aquel punto.

La comitiva de estudiantes siguió á pié hasta el cementerio. La concurrencia era numerosa y escogida.

A mas de un sin número de abogados de nuestro foro se veian representantes de la Côte Suprema Provincial; los Dres. Gorostiaga y Dominguez, de la Nacional; los secretarios de Estado Dres. Irigoyen y Romero, y otros muchos hombres notables en política, ciencias y letras.

Llegados á la última morada y al depositar el féretro en la tumba, tomó la palabra el Dr. Malaver, quien con voz dolorida hizo á grandes rasgos el retrato biográfico del finado Dr. Moreno, bajo el doble punto de vista de militar y de jurisconsulto.

Seguió en el uso de la palabra D. Bartolomé Mitre, que pronunció un breve y sentido discurso, encareciendo las virtudes

del que habia sucumbido rodeado de la aureola que prestan las virtudes.

Habló en seguida el Dr. Mariano Varela.

Despues continuaron pronunciando discursos varios señores, cuyos nombres no pudimos conocer oportunamente.

Cuando sonó la hora de separarse del cadáver, la numerosa concurrencia, con el ánimo contristado abandonó la ciudad de los muertos, encaminándose á Buenos Aires en los ochenta ó cien carruajes que siguieron el cortejo.

El país ha perdido un buen ciudadano y la sociedad uno de sus mejores miembros.

La Prensa, Marzo 24 de 1882.

—

Antenoche falleció el Dr. D. José Maria Moreno á consecuencia de la terrible enfermedad á la garganta que hace un año lo puso á las puertas del sepulcro. La ciencia ha sido impotente para vencer el mal que priva al país de un patriota ardiente y á la sociedad de un hombre de bien.

El Comercial de Buenos Aires, Marzo 24 de 1882.

—

E morto il Dr. Giuseppe Maria Moreno.

Davanti a quella tomba, anche l'elogio muore in sulle labbra.

Quale elogio per Giuseppe Maria Moreno?

Fu cittadino entusiasmato per la patria: cittadino che tutto diede per il suo paese.

Chi scriverá la galleria degli uomini illustri argentini non dimenticherá certo il nome di Giuseppe Maria Moreno.

L'Operaio Italiano, Marzo 24 de 1882.

—

Entierro del Dr. Moreno

Una numerosa y distinguida concurrencia acompañó hasta la Recoleta, los restos del Dr. José Maria Moreno, cuya muerte ha sido tan sentida en esta ciudad.

Entre esos concurrentes, estaban, el General Mitre, el Dr. Quintana, Dr. Lastra, Dr. Luis V. Varela, Dr. Lilledal, el Dr. Irigoyen, Ministro del Interior, el General Emilio Mitre, los Estudiantes de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Sociales, y otras personas distinguidas.

Se pronunciaron varios discursos.

El Siglo, Marzo 24 de 1882.

JOSÉ MARIA MORENO—Ayer á las tres de la tarde fueron llevados á la última morada, los restos mortales del distinguido abogado D. José Maria Moreno.

A la hora indicada se puso en movimiento la estensa comitiva, — que ocupaba mas de dos cuabras — en la que se veían personas de la mas elevada posición política y social.

Un grupo numeroso de estudiantes fué el encargado de conducir á pulso el féretro.

La comitiva puesta en movimiento, los coches que la presidían, el silencio religioso que la rodeaban, dábanle un carácter por demás imponente.

Al ser depositado el féretro en la fosa, el Dr. Malaver á nombre de la Facultad de Derecho, el General Mitre, el señor Mariano Varela, los Dres. Juan S. Fernandez, Juan A. Molina y Juan J. Montes de Oca y los estudiantes Casarino y Balestra, hicieron oír las notas tristes que arrancara de sus almas la despedida de tan eminente argentino.

El Diario, Marzo 24 de 1872.

El Dr. D. José Maria Moreno

El 22 del corriente dejó de existir, despues de una penosa y larga enfermedad, este distinguido caballero, siendo conducidos sus restos al Cementerio del Norte el 23, en medio de una concurrencia numerosísima y selecta.

Ante su tumba se pronunciaron varios discursos, en que se le presentó cual la opinion pública lo reputara siempre: jurisconsulto eminente, valiente soldado, magistrado íntegro, patriota sincero y abnegado.

Nosotros debemos añadir que el Dr. Moreno era un esposo y un padre ejemplar, un creyente de corazon y franco.

El Dr. Moreno ha muerto como buen cristiano, fortalecido con todos los sacramentos de la Iglesia, llenando así un deber sagrado como católico, dando á su familia un consuelo grande, y á la sociedad un ejemplo saludable.

Los que opinan que el ser creyente es una debilidad de ánimo que tiene su oríjen en la ignorancia, encontrarán siempre en la digna conducta del Doctor Moreno, un mentís incontestable.

Al lamentar la irreparable pérdida del ciudadano y del cristiano intachable, y recomendarlo á las oraciones de los fieles, hacemos votos porque el espíritu del ilustre finado, en la region de la inmortalidad, implore bendiciones fecundas para la religion y la pátria.

R. I. P.

Buena Lectura, Sábado 25 de Marzo de 1882.

—

El Dr. D. José M. Moreno

El telégrafo primero, y mas tarde los diarios de Buenos Aires, nos han traído la dolorosa noticia del fallecimiento de un ilustre ciudadano argentino: el doctor don José M. Moreno. Cuando hace algunos meses, se anunció la extrema gravedad del enfermo, espresamos el alto concepto en que teníamos á aquel ciudadano, tan estimable por las grandes calidades de su carácter y por las brillantes dotes de su inteligencia. Buenos Aires le debe muchos de sus adelantos intelectuales. Su nombre está escrito con letras de luz en el foro argentino.

En el ejercicio de su profesion, en la cátedra, en la Revista de Legislacion y de Jurisprudencia, en el Gobierno, en el par-

lamento, ha dejado la luminosa estela de su génio. Su muerte hará notar aun mas cuanto espacio llenó en la vida.

Nos asociamos á las manifestaciones de duelo de la prensa argentina.

La Democracia, Montevideo, Marzo 25 de 1882.

Doctor Moreno

Víctima de una larga y penosa enfermedad, baja á la tumba el Dr. D. José Maria Moreno, rodeado de la estimacion, cariño y respeto de sus conciudadanos.

Un inmenso pueblo acompañó su féretro hasta la última morada.

Al depositarlos, hicieron uso de la palabra los señores Antonio Malaver, Bartolomé Mitre, Pastor Lacasa, Juan A. Molina, Juan José Montes de Oca, Mariano Varela y dos estudiantes, á nombre de la Facultad de Derecho.

La Provincia, Moron, Marzo 26 de 1882.

El Dr. D. José M. Moreno

El telégrafo nos ha comunicado el sensible fallecimiento del ilustre argentino, Dr. D. José M. Moreno, acaecido en Buenos Aires, el 22 del corriente.

El Dr. Moreno era uno de los hombres públicos ventajosamente conocido por su rigidez de principios, por sus notables conocimientos jurídicos y por su carácter templado, pero firme, incontrastable en todos los momentos, sin esceptuar los supremos.

Era uno de los miembros mas importantes del gran partido de la libertad argentina, uno de sus soldados mas constantes y uno de sus servidores mas meritorios.

Su noble figura, se destacaba gallarda en el parlamento argentino, y su palabra autorizada era escuchada con profundo res-

peto por amigos y por adversarios, si es que el Dr. Moreno los ha tenido.

Ilustraba las cuestiones, — mejor dicho — las iluminaba con los resplandores de su clarísimo talento y con su vasta erudición.

Orador, publicista, financista, literato — todo esto y mucho mas era el Dr. Moreno.

La República Argentina ha perdido á uno de sus hijos mas capaces y mas estimables.

El foro á uno de sus abogados de mas nota.

El parlamento á uno de sus oradores mas sesudos.

Es, pues, una triple pérdida para el país, que siempre será deplorada, porque los hombres del temple del Dr. Moreno son escasos.

Como ciudadano estaba adornado de todas las virtudes cívicas, y era en toda la acepción de la palabra, verdadero descendiente del ilustre prócer de la Independencia, Dr D. Mariano Moreno.

El Dr. Moreno ha asociado su nombre á los actos mas trascendentales de la vida política de la Nación Argentina. Las instituciones le deben mucho, porque fué la columna inmovible que le sirvió de apoyo, cuando el huracan de las pasiones desbordadas y de los ódios sangrientos amenazaban destruir el pedestal que las sustentaba que no se hallaba aún bien consolidado.

Amigo y sostenedor leal y sincero de la nacionalidad argentina, en su vida pública no hay un solo detalle que le presente afiliado al localismo, ni siquiera transitoriamente.

Hay un hecho que habla en favor del Dr. Moreno con mas elocuencia que cuanto pudiera escribirse en un libro, — ese hecho es el respeto sagrado que rodeó su nombre durante su vida.

En lo mas rudo de las tempestades políticas y de las luchas fratricidas, que tantas veces han ensangrentado el suelo de la patria, cuando no se respetaban nombres ni se reconocian servicios, cuando el honor y la virtud se escarnecian, cuando se hacian rodar cabezas y reputaciones acrisoladas sin miramiento alguno, el nombre del Dr. Moreno era el único que quedaba

ilesos, no porque esquivara responsabilidades, ni desertara de su puesto, ni transijera con el poder ni con el crimen, sino porque la austeridad de sus principios y la pureza de sus intenciones, su patriotismo y su abnegacion, le hacian invulnerable ante el adversario y simpático para todos.

Como hombre de principios, como republicano federal por conviccion, el Dr. Moreno pasó por la prueba maş difícil, saliendo de ella rodeado de una nueva aureola de gloria.

El malogrado Dr. Velez — inolvidable redactor en jefe de *El Eco* — nos decía, á propósito del Dr. Moreno, pocos dias ántes de su muerte: « El Dr. Moreno es una de las figuras mas gallardas del partido liberal y el amigo mas fiel del sistema que nos rige. El ha caído del Gobierno de Buenos Aires por no claudicar de sus principios, por no consentir en hacer una burla del sistema federal, lo que sucederá desde el instante que Buenos Aires sea la capital de la República.

« Despues de terminados los acontecimientos de Junio y celebrada la paz, el Dr. Pizarro pidió con instancias una entrevista al Dr. Moreno, que se hallaba desempeñando las funciones de Gobernador de Buenos Aires, por renuncia del Dr. Tejedor. Yo estuve presente en esa reunion. El Dr. Pizarro le pidió que influyera con sus amigos de la Legislatura á fin de que cedieran la ciudad de Buenos Aires para Capital de la República, y que con esto se acabaría todo y el Congreso reconocería al Gobierno de Buenos Aires y seguiría su marcha sin inconvenientes. El Dr. Moreno le contestó: Pero, mi Dr. Pizarro, V. me pide un imposible; yo no puedo exigir á mis amigos una cosa que choca abiertamente con mis convicciones mas profundas. Yo quiero y amo el sistema federal y él desaparecerá desde el instante que Buenos Aires sea capital de la República, porque no habrá equilibrio posible, y faltando esta base, falta todo. No pediré tal cosa, ni á mis amigos ni á la Legislatura, y *preferiré retirarme á mi casa, ántes de suscribir á un acto que me presentaría como claudicador* ». En seguida el Congreso de Belgrano decretó el desconocimiento de la Legislatura, lo que implicaba el del Poder Ejecutivo.

« Este es el Dr. Moreno — agregaba el Dr. Velez — el mismo que se mostraba contento de quedarse en su casa, pero con su credo político intacto. Quien es capaz de este sacrificio, es un verdadero argentino. El derecho nada podía ánte la fuerza triunfante y se ha retirado, pero con el lábaro de las libertades públicas en sus manos ».

¡ Honor al patricio que ha descendido al sepulcro sin dejar una sombra que empañe el brillo de su nombre !

¡ Que los miembros del gran partido de la libertad argentina sean fieles imitadores del temple y austeridad del Dr. D. José M. Moreno.

El Eco de Córdoba, Marzo 25 de 1882.

El Dr. D. José M. Moreno

El telégrafo nos ha trasmitido la triste noticia que el benemérito y esclarecido ciudadano Dr. D. José M. Moreno ha bajado á la tumba, en la noche del 22.

La muerte ! triste realidad que á cada paso viene á anunciarnos con la pérdida de una existencia la inflexibilidad y exactitud con que se cumple esta ley física.

Parece que los hombres que por su talla intelectual y por sus virtudes que los hacen descollar entre sus semejantes deberian quedar fuera de aquella ley.

Ha muerto uno de nuestros mas puros patriotas, y una de las inteligencias mas robustas y culminantes de la República, ¡ cómo no asociarnos con el corazon despedazado de dolor al duelo que cubre de negros crespones la patria de Mayo !

El puebló de su nacimiento amaba y respetaba de una manera escepcional al Dr. Moreno, porque este habia sabido dar con su vida ejemplar toda la importancia que en el mundo moral tienen la virtud, ya en el hogar, ya en el foro, ya como hombre público, y tambien la estima por la felicidad de la patria.

Naturaleza privilegiada.

Muchas veces estuvo el país en inminente peligro de ser envuelto en la mas espantosa y larga lucha civil, él apareció en el espacio político, encapotado con negros nubarrones, como el arco iris, llevando la calma á los espíritus y anunciando que la paz recobraba su imperio.

Una de las figuras mas importantes del partido liberal, lo acompañó como gobernante de Buenos Aires hasta su momentánea caída por los golpes de la fuerza, en las luchas del 80.

Notable jurisconsulto, la disertacion que presentó en la Universidad de Buenos Aires, para optar al grado de doctor, es superior al primer ensayo que puede hacer el mas aventajado estudiante.

Esa disertacion que versa sobre las quiebras, ha inmortalizado el nombre de su autor.

Ese trabajo jurídico es consultado en el foro á la par de los primeros tratadistas de la materia, y pasará á las generaciones venideras como un monumento destinado á perpetuar la memoria del eximio jurisconsulto.

Paz en la tumba del Dr. Moreno y consuelo para su distinguida familia.

El Eco de Córdoba, Marzo 25 de 1882.

El Dr. Moreno

La ciencia consiguió por algun tiempo prolongar la vida de este distinguido ciudadano, pero el mal no tenia cura y aquella naturaleza de fierro tuvo que ceder á los progresos que hacia una enfermedad cuyo carácter presagiaba una funesta terminacion.

El Doctor Moreno ha fallecido en el vigor de la edad del hombre, y el país ha perdido con su muerte un ciudadano apreciable en todos conceptos.

El foro de Buenos Aires no cuenta ya con uno de sus mas notables jurisconsultos y la Facultad de Derecho y Ciencias So-

ciales, notará por mucho tiempo el vacío que deja uno de sus mejores catedráticos y hasta el ejército Argentino no puede permanecer indiferente á tan sensible pérdida, porque Moreno formó en sus filas y mantuvo con honor el puesto que en él ocupó por mucho tiempo.

La biografía que del ilustre muerto pudiéramos hacer se resumiría en el último tributo que los que conocian sus virtudes le han prestado.

La Redaccion de *El Libre Pensador* se asocia al duelo que todo hombre de corazon debe guardar por la memoria del benemérito ciudadano que acaba de bajar á la tumba.

El Libre Pensador, Marzo 26 de 1882.

—

HOMENAJE AL DR. MORENO.—Los diarios venidos ayer de la Capital nos hacen conocer la sensible noticia del fallecimiento de este virtuoso ciudadano y sábio jurisconsulto.

La Parca inexorable arrebató en él á la Patria, uno de sus hijos mas preclaros entre los vivos.

(*La Razon*, del Azul).

—

El miércoles en la noche dejó de existir en la ciudad este distinguido jurisconsulto, á consecuencia de la crónica enfermedad de que padecía la traquiarteria.

(*El Progreso*, de Belgrano).

—

Despues de una penosa y larga enfermedad, el miércoles á las 11 ménos 10 minutos dejó de existir este distinguido ciudadano.

El Dr. Moreno ha vivido durante un año sobrenaturalmente, merced á los auxilios supremos de la ciencia.

Los acreditados profesores que lo asistieron, habian declarado que el mal era incurable y que su vida era artificial.

El Dr. Moreno se encontraba en la plenitud de sus facultades : se comunicaba con sus amigos que lo visitaban, escribiendo con pulso seguro y letra clara en papel espresamente preparado que tenia á su lado.

Los que frecuentaban su casa, manifiestan que jamás notaron vacilante su espíritu, no obstante la índole de sus padecimientos.

El país pierde en el Dr. Moreno un buen ciudadano que no necesita elogios en la tumba el que los recibió merecidamente en vida.

(*El Libre del Sud*, de Chascomús).

Este distinguido y austero ciudadano, miembro del gran partido liberal de la República, al que tantos y tan importantes servicios ha prestado, ha fallecido en Buenos Aires de una larga y penosa enfermedad.

El partido de los principios está de duelo con la pérdida de este eminente ciudadano.

¡Paz en su tumba!

(*La Capital*, del Rosario)

El doctor don José Maria Moreno

Los lectores de la *Revista* conocen ya la sensible nueva del fallecimiento del ilustre jurisconsulto cuyo nombre encabeza estas líneas.

Todos los periódicos, sin distincion de matices políticos, han dedicado á su memoria palabras de admiracion y palabras del mas afectuoso respeto; y es que el Dr. Moreno, al bajar á la tumba, llevó consigo el rarísimo privilegio de que de él pudiesen decir y dijesen todos sus conciudadanos, que jamás habia tenido enemigos.

El Dr. Moreno, por su vastísima erudicion y por su elevada inteligencia, era considerado como una de las mas legítimas

glorias no ya del foro argentino, sinó de la Universidad de Buenos Aires, en cuyas aulas educó á una generacion entera en los mas altos principios del Derecho; mientras que por otro lado la austeridad de su carácter y la lealtad acrisolada á que ajustaba siempre sus procederes, le presentaban con justicia como el mas acabado modelo de la rectitud y de la consecuencia.

De él se puede decir con verdad que era un sábio y que era un bueno: y porque nadie lo ignoraba, porque, mientras vivió, todos se disputaban el honor de reconocerlo, por eso el dia de su muerte fué un dia de duelo para el foro que perdía en él á uno de sus mas distinguidos miembros, y para la pátria que veia desaparecer á uno de sus hijos mas preclaros.

La muerte le arrebató á su familia y á su pátria, precisamente en la edad en que aquella mas necesitaba de su apoyo, y en que ésta podia sacar mas fecundo provecho de su probada experiencia y de sus altísimos dotes de ilustracion y de carácter. ¡Cuántas veces al verle placentero en el seno de su familia, afectuoso y jovial con sus amigos, elevado en sus discusiones, prudente en sus consejos, consecuente con su palabra, hemos creído adivinar en aquel corazon generoso y en aquella privilegiada inteligencia al hombre á quien sus conciudadanos tuviesen necesariamente que volver sus ojos en los dias aciagos y de supremo peligro á que la inestabilidad que caracteriza nuestra raza, pudiese conducir en lo futuro las instituciones republicanas!

Y es que en los años que hemos pasado al lado suyo, en su mismo estudio, oyendo á cada paso de su boca las mas sábias lecciones y aprendiendo bajo su direccion á dar los primeros pasos en la espinosa senda del ejercicio del Derecho, habíamos llegado á adquirir la íntima conviccion de que el Dr. Moreno era uno de los hombres mas eminentes de su época y de que su país tendria que hacerle, tarde ó temprano, cumplida justicia á sus merecimientos.

Teníamos el propósito de escribir una extensa biografia en que pudiésemos estudiar como era debido, al militar y al polí-

tico, al pensador y al hombre de ciencia, al jurisconsulto y al maestro ; pero conocedores de nuestra escasa autoridad y de la pequeñez de nuestras fuerzas, preferiremos honrar las columnas de la *Revista* con el estudio que sobre el Dr. Moreno se dispone á hacer un eminente abogado de nuestro foro, que siempre le ha profesado el cariño del hermano, y que hará á la jurisprudencia argentina el señalado servicio de coleccionar y publicar sus mas importantes trabajos jurídicos.

Ninguno como él se encuentra en condiciones de llevar á cabo esta obra, ni á nadie como á él pertenece el derecho de hacerlo. Reciba de antemano nuestros sinceros parabienes.

Por su parte, la *Revista de los Tribunales* asocia su justo sentimiento á los que con la pérdida del Dr. Moreno saben que queda en el foro de Buenos Aires un vacío muy difícil de llenar: miéntras el que firma estos renglones cumple un triste deber de gratitud dedicando un sentido recuerdo al que fué en vida su maestro, su protector y su amigo.

RAFAEL CALZADA.

Revista de los Tribunales, Marzo 31 de 1882.

—

La *Ilustracion Argentina*, Abril 10 de 1882, con el retrato del Dr. Moreno pública el siguiente artículo :

El Doctor José Maria Moreno

I

EN EL FORO

Dominar una ciencia, poseerla en toda su estension, es trabajo que absorbe la vida. Si alguna ofrece dificultades, para abarcarla, es el Derecho, cuyas raices arrancan desde los primeros siglos, cuyo tronco se forma en la sociedad romana, y cuyos frutos, en fin, todavía no han sazonado.

El génio suele irradiar sus resplandores, á poco desenvol-

verse, por el ancho escenario del Arte; pero en tratándose de la Ciencia, y especialmente del Derecho, la esfinge se presenta en el camino, interceptándolo, é impidiendo marchar adelante, sin antes haber pasado largas é interminables veladas sobre los libros.

Esa noción que todos invocan, como si fuera la mas sensible al entendimiento — lo justo — es en su desarrollo y modalidades, la que mas árduas tareas requiere. Es el constante esfuerzo, la lucha incesante, durante todos los años de la vida, lo que permite al hombre acercarse al fin, sin haberlo tocado todavía.

No es en las sociedades americanas donde la ciencia jurídica ha obtenido su mayor esplendor. El terreno no ha estado ni está preparado, pues no han alcanzado ellas sus últimas evoluciones.

El período de los sábios no ha llegado; pero llegará por cierto, antes que la generacion presente haya terminado su mision histórica.

Las condiciones de la sociabilidad americana, que señalamos, no escluye la escepcion, y cuando esta se encuentra, debe ser motivo, no solo de elogio y de aplauso, sinó de verdadero orgullo nacional.

Nuestro país puede presentar á propios y estraños, en la especialidad que tratamos, dos nombre con honor. El uno viene á todos los lábios: Velez Sarsfield — el otro . . . dentro de poco la justicia será menos difícil y vendrá: José María Moreno.

Los que sabemos distinguir al abogado del jurisconsulto, no podriamos considerarle puramente como lo primero. Quizá le faltará algo para ser lo segundo, si hemos de tomar como modelo los maestros europeos, pero la verdad es que se aproximaba, y que, con relacion á nuestro país y á nuestro tiempo, merecía el título y los honores.

Ninguna obra jurídica escribió — á no ser su tratado de las quiebras, que fué su tesis universitaria y que pasó á ser libro de consulta — pero sus escritos profesionales y sus artículos de la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia* eran general-

mente completas y preciosas monografías. Su inteligencia tenía algo de su espresion fisonómica y de su carácter: revelábase sencilla y enérgica. Espresaba su pensamiento despojado de todo ornato literario, con firmeza, claridad y fuerza de convicción. No se veían en su estilo esas ondulaciones y quebradas, que cuando el Arte las diseña, son bellas y graciosas: sus ideas se encarnaban en palabras que trazaban una línea recta; recta que realizaba mas prontamente el objeto de la defensa: la persuacion de los jueces. Su dialéctica era de acero: cortaba la argumentacion contraria, reduciéndola á fragmentos, que ponían de manifiesto el sofisma y el error jurídico. No creemos que fuera muy hábil en la estrategia; pero lo era en la táctica y en la disciplina. Ajeno á las sinuosidades de los procedimientos, sin aficion á la guerra de recursos, entraba franca-mente á la lucha, dirigiendo á la parte vulnerable del adversario, su lógica inflexible y su racionio inquebrantable.

Su vasta ilustracion jurídica inspiraba respeto. Los que tenían que discutir sus opiniones en los negocios judiciales, para aproximársele, tenían que redoblar sus esfuerzos. Llevaba la duda al ánimo de sus mismos contrincantes. Su influencia científica en la magistratura no reconocia otra igual, habiendo contribuido por esa razon á formar jurisprudencia en multitud de casos, en armonía con sus ideas y doctrinas.

Cada foro puede representarse en una época dada por un nombre: así en Francia, Berrier, Dupin, y en el presente, Lachaud, personifican la mayor plenitud forense.

En nuestro patrio foro, el que acaba de bajar á la tumba era su mas legítima representacion.

El puesto queda vacio. ¿Quién lo ocupará?

II

EN LA CÁTEDRA

Su palabra no era elocuente; pero era fácil. La naturaleza le privó de dotes oratorias y no siguió el ejemplo de Demóstenes. Carecía de arte. Bronca y áspera su voz producía desagradable

efecto al que por primera vez le oía ; pero á medida que el oído se acostumbraba á escucharle, se olvidaban las deficiencias de que adolecía su espresion.

Escribiendo ó hablando, era uno : sencillo en la espesicion, sólido en sus argumentos, lógico en sus conclusiones.

No prodigaba sus discursos en el aula ; pero cuando se decia que iba á hablar, el auditorio se hacia numeroso. ¿ Por qué ? Porque de antemano se abrigaba la persuacion de que su espesicion seria el mejor comentario de la materia.

Ninguna crítica tan razonada y profunda como la que hacia del Código Civil. Conocia sus doctrinas fundamentales y tenía elevado criterio para juzgarlas.

A traves de sus cuatro libros, seguia el desenvolvimiento de las teorías del codificador, y sabía detenerse, para llamar la atencion, cuando la contradiccion se presentaba.

Como profesor, supo hacer estimar nuestro Código, que la crítica ligera ó apasionada habia desconceptuado. El estudio de la legislacion comparada, que le era familiar le reveló que lejos de ser inferior á otros Códigos, era bajo diversos aspectos superior, y fuera de duda, el primero de los contemporáneos.

Despues de haber asistido á las lecciones del Dr. Moreno, el estudiante no encontraba errores en el Código, pues todos ellos se depuraban en el aula, tomando nota de sus oportunas observaciones.

En vano el espíritu travieso del estudiante le ofrecía dificultades, á título de consulta. Jamás se le vió vacilar. Apenas planteada la cuestion, tomaba la palabra para resolverla, haciéndola siempre con ámplia erudicion. La dificultad desaparecia.

Fué el Dr. Moreno en la Universidad de Buenos Aires ; el primer comentador del Código Civil y creemos que será por mucho tiempo, su mas sábio espositor.

III

EN EL GOBIERNO

Sabemos que en los comienzos de su carrera fué Sub-Secre-

tario del Ministerio de Guerra y Marina, y poco despues, Diputado Nacional.

Hemos oido elogios de su inteligente laboriosidad en el desempeño de tan altos cargos ; pero á la verdad, en el mas importante — el último — no pudo brillar por carecer de dotes oratorias.

Donde debia destacarse, rodeado de simpática aureola, era en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en los últimos dias de su integridad.

Cercanos están los sucesos para juzgarlos á nombre de la historia — y sin que móvil semejante nos anime — creemos poder decir con verdad que fué esforzado en la defensa del Derecho — que puso su pasion al servicio de la justicia — sin otra inspiracion que la virtud republicana.

¿ Para qué hablar de sus tribulaciones ? . . .

Ellas le acortaron la existencia y su apotéosis Callemos.

—

El jurisconsulto estimado, el maestro distinguido, el político honrado — ha caido con gloria.

Pues bien : vosotros los que recibisteis sus lecciones, perpetuad su nombre y honrad su memoria.

Es un piadoso deber. Que cuando las futuras generaciones asistan á las aulas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, puedan inclinar su frente, en señal de homenaje, ante la estatua de su fundador y del primer comentador del Código Civil Argentino.

P.

—

El doctor José Maria Moreno

(TRADUCCION)

El entierro del Dr. D. José Maria Moreno, que tuvo lugar anteayer, fué, bajo todos conceptos, un espectáculo grandioso y edificante, que ofrecia elocuente testimonio de la gran popularidad de que gozaba el finado.

Partiendo de la calle de la Piedad, el fúnebre cortejo tomó por la de la Florida en dirección al cementerio de la Recoleta, donde debían hallar eterno descanso los restos mortales del notable jurisconsulto y honrado patriota.

El atahud, que casi desaparecía bajo la profusión de flores con que le habían cubierto delicadas manos, era llevado á pulso por estudiantes de Derecho, discípulos del finado.

En la capilla del cementerio, procedió el señor Arzobispo á la bendición del cadáver, el que, en seguida, fué conducido por miembros de la familia hasta el sepúlcro, ante el cual el Dr. Malaver, en nombre de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, trazó en un sentido discurso un cuadro de la vida del finado, tan fecunda en acciones meritorias.

Siguiéronle como oradores, primero el General D. Bartolomé Mitre, cuya palabra conmovida produjo la mas viva impresion; despues el Dr. Don M. Varela, luego varios estudiantes de Derecho, y por último los señores Montes de Oca y J. A. Molina. Este último llegó á arrancar lágrimas al auditorio contrito, terminando así aquel acto solemne en medio de la mayor consternacion.

¡Paz en la tumba del que en vida se llamó José María Moreno y que acaba de bajar al sepulcro acompañado de la veneracion y del profundo respeto de los justos!

Deutsche La Plata Zeitung, del 25 de Marzo de 1882.

FUNERAL.—The funeral of the late lamented Dr. Moreno, which took place yesterday afternoon, was one of the most grand affairs of the kind we have seen for a long time. The coffin, covered with elegant wreaths of choice and costly flowers was carried by six of the deceased gentleman's personal friends, and followed by about two hundred leading citizens on foot. Then came the hearse drawn by four horses in mourning trappings and followed by numerous private carriages.

It is our melancholy duty to record the demise of two prominent and highly - esteemed gentlemen in this city. We refer to that of Dr. don José Maria Moreno who succumbed to a long and wearisome illness on Wednesday evening ; and that of Mr. A. Bullrich, senr., which took place the same evening. We tender the bereaved families and friends of both these lamented gentlemen the sincere expressions of our deep condolence.

The Herald, Marzo 24 de 1882.

The Grim Reaper was busy on Wednesday night and swept of two prominent and respected members of society — Dr. José M. Moreno and the venerable Dn. Adolfo Bulrich. Dr. Moreno succumbed to a long and painful illness. His eminent services to his country, in the press, the senate, indeed all through his life, make his loss the more deeply felt. It is fresh in all our minds how much he contributed, when acting as Governor of Buenos Aires, to bring about the conclusion of the rebellion in 1880, and how prudently he steered the province through a very trying period. We tender to both the distinguished families whom Death has visited our sincere condolence.

The Standard, Marzo 24 de 1882.

JOSÉ MARIA MORENO. — La société argentine vient de faire une perte qui sera douloureusement ressentie. M. José Maria Moreno vient de mourir, après une longue maladie.

En politique, M. Moreno a soutenu dignement un nom illustre dans l'histoire argentine ; mais c'est surtout comme jurisconsulte qu'il fut hors de pair.

C'est un des fondateurs de la science du Droit dans ces contrées, et dans toutes les questions juridiques son opinion faisait autorité.

Nous voyons tomber avec regret, les uns après les autres, les hommes distingués de la génération à laquelle il appartenait, et il nous semble qu'ils ne sont que bien imparfaitement

It is our melancholy duty to record the demise of two prominent and highly - esteemed gentlemen in this city. We refer to that of Dr. don José Maria Moreno who succumbed to a long and wearisome illness on Wednesday evening ; and that of Mr. A. Bullrich, senr., which took place the same evening. We tender the bereaved families and friends of both these lamented gentlemen the sincere expressions of our deep condolence.

The Herald, Marzo 24 de 1882.

The Grim Reaper was busy on Wednesday night and swept of two prominent and respected members of society— Dr. José M. Moreno and the venerable Dn. Adolfo Bulrich. Dr. Moreno succumbed to a long and painful illness. His eminent services to his country, in the press, the senate, indeed all through his life, make his loss the more deeply felt. It is fresh in all our minds how much he contributed, when acting as Governor of Buenos Aires, to bring about the conclusion of the rebellion in 1880, and how prudently he steered the province through a very trying period. We tender to both the distinguished families whom Death has visited our sincere condolence.

The Standard, Marzo 24 de 1882.

JOSÉ MARIA MORENO.— La société argentine vient de faire une perte qui sera douloureusement ressentie. M. José Maria Moreno vient de mourir, après une longue maladie.

En politique, M. Moreno a soutenu dignement un nom illustre dans l'histoire argentine ; mais c'est surtout comme jurisconsulte qu'il fut hors de pair.

C'est un des fondateurs de la science du Droit dans ces contrées, et dans toutes les questions juridiques son opinion faisait autorité.

Nous voyons tomber avec regret, les uns après les autres, les hommes distingués de la génération à laquelle il appartenait, et il nous semble qu'ils ne sont que bien imparfaitement

remplacés, pour l'éclat du nom argentin, par la génération qui les suit.

L'Union Française, Marzo 24 de 1882.

M. J. M. MORENO. — La mort a été une délivrance pour le Dr. Moreno, que ses amis ont accompagné hier au cimetière.

Le docteur Moreno, un des avocats les mieux connus du barreau argentin, a eu en 1880 un grand rôle politique lorsque le combat des «Corrales» fit disparaître le Dr. Tejedor de la scène politique. Ce fut lui qui fut chargé de négocier la paix avec le vainqueur et qui fut ensuite chargé d'exécuter les conditions imposées. Il apporta dans cette pénible mission une grande modération et beaucoup de tact.

M. Moreno tomba malade quelques semaines plus tard et fut abandonné par les médecins. Une opération hardie lui conserva la vie sans lui donner la santé. Depuis un an il avait perdu l'usage de la parole et ne pouvait s'alimenter que par des moyens factices. Il a enfin succombé au mal, ayant conservé jusqu'au dernier moment sa tranquillité d'esprit, comme le prouvent les dernières lignes qu'il a tracées.

Le Courrier de la Plata, Marzo 24 de 1882.

NOTA. — No ha sido posible obtener los discursos que pronunciaron en la tumba del Dr. Moreno los Dres. Juan S. Fernandez y Juan José Montes de Oca y el Sr. D. Juan Angel Molina.